

DEBATE DE
NUESTRO
TIEMPO

OCTUBRE - NOVIEMBRE 1992

NUMERO ANIVERSARIO

REVISTA
INTERNACIONAL

REVISTA
INTERNACIONAL

7

PRECIO \$ 4.-

- LA BIBLIA
Y LOS CONQUISTADORES
- HISPANIDAD
E HISTORIOGRAFIA



- ENGELS VERSUS MARX?
• QUE QUIERE DECIR SER MARXISTA
AL FINAL DEL SIGLO XX



subrayados



"De la cumbre de la pirámide burocrática fue desalojado su creador (Stalin), en las paredes mohosas de la construcción absolutista se abrieron respiraderos que dejaron entrar el aire vivificante. ¡Pero la pirámide quedó en pie!. Con todos sus pisos jerárquicos y hasta con el sillón vacío del autócrata en la punta. Pero mientras no tiren el sillón vacío siempre existirá la tentación de meterse en él y probarlo."

(E. Nosov. Del libro *Nikita Jruschov Revelaciones*. Tesis 11 Grupo Editor)



"Jorge tiene 15 años, Noelia 11, Maximiliano 9, Sabrina 8, Yanina 7, María de los Angeles 6, Soledad 5, Hugo 4, Dalma 2 Daniela 1, y yo tengo 33, soy la mamá, somos muy pobres y tengo cáncer. Me tratan en el Hospital de Clínicas José de San Martín. Ya recibí una aplicación pero carezco de dinero para la segunda... Pero además no tengo para pagar los 3 días de cama que por cada uno cuestan 208 pesos."

(Silvia A. Molina. Merlo Pcia de Buenos Aires.

De "Cartas al País", "Clarín" 7/8/92)



"Mi posición fue siempre la de un novelista que lucha por todo lo que es digno y bello. Es decir, lucha por las causas del hombre, de la libertad, de la justicia social, contra los prejuicios, contra la discriminación racial, el más innoble y monstruoso de todos los prejuicios... es un gran engaño pensar que se acabó la idea de una sociedad socialista."

(Jorge Amado)



"... Y cuando no veremos con los demás, al borde de una mañana eterna, desayunándonos todos."

(Cesar Vallejo. En el año del centenario del gran poeta)



"El pasado interesa en la medida en que nos pueda servir para explicar el presente. Las generaciones creadoras sienten el pasado como una raíz, una causa. A este nunca lo toman como un programa."

"El que no puede imaginar el futuro, por lo general, también no se puede imaginar el pasado"

(José Carlos Mariátegui)



"No saber lo que ha ocurrido antes de nosotros es como seguir siendo niños"

(Cicerón)



El gobierno de Varsovia empezó ayer a preparar las notificaciones de despido para cientos de obreros en huelga, al cumplirse el duodécimo aniversario de la fundación del movimiento sindical autónomo Solidaridad. Ningún gobierno polaco instalado desde que el comunismo se desmoronó en 1989 adoptó una posición tan inflexible contra los trabajadores. La ministra de Economía, Hanna Suchocka, provocó una ola de protestas laborales con su programa de revitalización de la economía por medio de la reducción de las empresas controladas por el Estado.

(Associated Press)



Año 2 - Nº 7

Del 3 de Octubre
al 2 de Diciembre

✓ Consejo de Dirección:

Oscar Carnota
Isidoro Dreizik
Bernardo Feder
José María Lanao
Feliciano López
Rafael Paz
Horacio Ramos

✓ Diseño y Composición:

Ricardo Souza

✓ Impresión:

Talleres Gráficos
EL LIBRO S.R.L.
Santos Dumont 4457

✓ Editor Responsable:

Tesis 11 Grupo Editor S.R.L.



Avda. de Mayo 1370
Pso. 14
Oficinas 355 / 356
383-4777
(1085) Capital Federal

DISTRIBUIDOR INTERIOR
D.I.S.A. Distribuidora Interlazos
S.A. - Pte. L.S. Peña 1836 - Bs. As.

1.135

Registro de la Propiedad
Intelectual N° 251498

SUMARIO



Retiración de tapa: SUBRAYADOS

- | | |
|----|--|
| 2 | A UN AÑO... |
| 3 | V CENTENARIO |
| 3 | LA BIBLIA Y LOS CONQUISTADORES. José Luis Rodríguez. |
| 9 | HISPANIDAD E HISTORIOGRAFIA: OFICIO DE TINIEBLAS. Juan Alberto Bozza. |
| 12 | EN LA PRIMERA TIERRA DEL NUEVO MUNDO. Yakov Svet |
| 16 | TEORIA Y DEBATE |
| 16 | ENGELS Y LA DESVIACION SURGIDA EN LOS SUBSIGUIENTES MARXISMOS. Paul Kellogg. |
| 23 | ¿QUE QUIERE DECIR SER MARXISTA AL FINAL DEL SIGLO XX?. Francisco Fernández Bucy. |
| 27 | FORO DE SAN PABLO. SIN UNA ALTERNATIVA CONCRETA. Raúl Marín. |
| 33 | DESPUES DE MAASTRICHT |
| 33 | POR UNA AMPLIA EUROPA UNIDA DE LAS NACIONES. Charles Fiterman |
| 37 | NECESIDAD DE CONSTRUIR LA IZQUIERDA EUROPEA. Julio Anguita. |
| 38 | YUGOSLAVIA: EL TIO RICO DE AMERICA. |
| 41 | KOSTROMA NO ES IOWA. E. Nosov. |
| 47 | NOTAS DE PRENSA. |

Retiración de contrapata: Cartas de Lectores y Agenda.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la opinión del Consejo de Dirección de la Revista.



La presente entrega de TESIS 11 INTERNACIONAL cristaliza -junto a seis ediciones anteriores, con una cadencia regular de sesenta días entre cada una de ellas- el primer año de vida de nuestra publicación. Sin triunfalismos nos animamos a afirmar que no es poco lo alcanzado, más allá de que a la hora del balance no se nos escapan las insuficiencias y las cosas que quedaron sin hacer.

La empresa no era fácil, lo sostuvimos desde el comienzo. Abrirse paso frente a las circunstancias desfavorables, tanto nacionales como internacionales, que vive la izquierda de nuestro país; sin contar con la apoyatura política o financiera -dado el carácter independiente de nuestra editora- de ninguna organización social o partidaria del país o del extranjero, nos colocaba - como ya se ha dicho- "más cerca del fracaso que del éxito".

Frente a la ofensiva neoliberal asentada en el dominio incompartido que ejerce el capitalismo en el mundo, y a la graves consecuencias que dimanan de fracaso del "socialismo real" para la causa de la emancipación social, nos da gusto saber que hemos sostenido una pequeña tribuna que niega -de un modo superador- el orden existente; y que tal como nuestra denominación "TESIS 11" lo dice: actúa para transformarlo.

Nos propusimos entregar una publicación teórica-política sobre el movimiento obrero y socialista mundial, con el propósito de saldar -aunque fuese muy parcialmente- la insuficiente difusión que tienen en nuestro país las luchas por el socialismo de otros pueblos; y sobre los resultados que obtienen en el campo de las investigaciones sobre el futuro de la nueva sociedad.

Nos esforzamos -de acuerdo a los propósitos iniciales- por ubicar en un lugar de privilegio la información sobre los procesos socio-políticos que tienen lugar en América Latina. Así Cuba, su revolución y la solidaridad con ella, tuvieron una presencia sin desfallecimiento en cada entrega. Nicaragua y El Salvador, con toda la originalidad que encierra la praxis del movimiento liberador de esos países, ocuparon un amplio espacio en la Revista. La experiencia de otros pueblos latinoamericanos -en la medida de nuestras posibilidades- también estuvo presente.

"La política exterior del menemismo"; "Autobomba (en la embajada israelí) y la política exterior (del menemismo)" e "Hispanidad e Historiografía" (argentina), fueron los títulos referidos a la Argentina.

Hubo lugar -a su vez- para incursionar sobre la crisis norteamericana, sus consecuencias sociales y las luchas de la comunidad negra acompañada también por hispanos. Nos ocupamos de la realidad europea, de los avatares que presenta la contradicción integración de los países de la CEE, y de las posiciones críticas de la izquierda del viejo continente. En cambio, el déficit es notorio en relación a la información de lo que ocurre en vastos territorios de África y de Asia.

Decíamos en el número presentación que "... un nuevo examen de los problemas del socialismo, de su teoría y de su práctica resulta de una demanda objetiva, que no admite la actual situación de estancamiento".

Nos proponíamos contribuir, en ese sentido, al ofrecer nuestras páginas para todo lo que se produce en otras latitudes, estimulando la reflexión creativa, sin tabúes ni demarcaciones dogmáticas de ningún tipo. Estábamos listos a escuchar otras opiniones "que si bien tienen en común con las nuestras el mismo ideal de emancipación de los trabajadores, no son idénticas, porque tanto aquellas como las propias, expresan la riqueza de formas y matices que ha adquirido la visión del socialismo en el mundo".

Así, en sus siete números, la Revista a recogido textos de artículos, conferencias, mesas redondas, foros internacionales, que brindan las más diversas -a veces contrapuestas- opiniones teóricas y políticas sobre un mundo en profunda transformación, y sobre el futuro del socialismo. Hemos tratado de ser fieles al principio de contribuir a la reflexión y al pensamiento propio de los lectores, sólo posible en las condiciones que crea la diversidad de las opiniones y la exposición plural de los enfoques.

El suave balance está hecho. Un año de vida no es mucho, pero aún así no hubiera sido posible sin contar con el apoyo invariable de nuestros lectores.



Jorge Luis Rodríguez
Biblista chileno,
profesor del Instituto
Metodista de la
Enseñanza Superior
de São Paulo, Brasil.

El artículo que publicamos a continuación nos plantea cómo los conquistadores y la iglesia católica se ampararon en la Biblia y en documentos oficiales de la institución eclesial para justificar la conquista y la evangelización. Rodríguez analiza aquí dos posturas de la época, la oficial representada por Juan Ginés de Sepúlveda y la de Fray Bartolomé de Las Casas, quien asume la defensa de los indígenas. En el marco del V Centenario de la evangelización y de la conquista creemos que este material es un aporte.

Aspectos del uso ideológico de la biblia en el Siglo XVI, con motivo de la invasión de América.

En 1492, un grupo de aventureros europeos, avizoró las costas de lo que llamaron Nuevo Mundo, hoy América. Poco después se iniciaba la invasión. España fue la principal potencia invasora. En el "Nuevo Mundo" existían innumerables pueblos, con sus culturas, lenguas, religión, organización social, etc. Varios de ellos superaban, con ventaja, en muchos aspectos, a los europeos. Pero no era posible invadir, matar, robar, apropiarse de tierras, someter políticamente o esclavizar a los pueblos de los territorios impunemente. Si esto sucedía tenía que haber una razón, y esta razón tenía que estar muy bien fundamentada.

Es por eso que un verdadera avalancha de cartas, memorias, denuncias y otros escritos llovieron sobre las autoridades. Prueba de esto son las toneladas de papel que están actualmente almacenadas en el Archivo de Indias. Poreso desde el comienzo fue necesario encontrar argumentos ideológicos que pudiesen justificar la invasión. Así, el argumento formal para que las fuerzas de ocupación entrasen en territorio fue la evangelización, y uno de los documentos evocados para su justificación fue la Bula de Consagración de Alejandro VI. Pero era imposible hablar de evangelización sin hablar de la Iglesia y poco a poco, como veremos más adelante, sin hablar de la Biblia.

En España, en el Siglo XVI, la identificación de la Iglesia con el Estado era grande; compartían el mismo contexto social y económico. La Iglesia como parte integrante

de la sociedad española, jugaba un papel de primer orden en la ideología, en la política y en la economía. La Iglesia era mucho mayor que la propia institución: estaba presente en todas las áreas de la sociedad y su discurso -el catolicismo- era el universo discursivo del Estado (Fernando Mires, 1986). Poreso, la autoridad de la Iglesia y su poder económico fueron siempre de gran importancia. El clero formaba parte del Estado y era en gran medida sustentador de ese Estado.

Fue la presencia de la Iglesia en la conquista, o sea la presencia de clérigos junto a los militares y aventureros, que permitió que el Estado afirmase que la guerra de conquista era algo santo y justo. Sin la Iglesia la entrada de los españoles en territorio indígena parecería lo que realmente era: una injusta invasión por una potencia imperialista de otro territorio soberano, o sea, una flagrante violación del derecho internacional vigente en la época, el *Derecho de Gentes*. La religión estuvo al servicio de la guerra, y no la guerra al servicio de la religión, como trataron de demostrar el Estado y el discurso oficial de la Iglesia. Por otro lado el discurso teológico estaba por sobre todos los otros discursos. El discurso oficial del Estado y las razones de la teología podían ser invocados como razones de Estado. Así una razón de tipo económico, político o filosófico para ser aceptado por el Estado, en primer lugar tenía que



ser aceptada por la teología (Fernando Mires, 1986).

Por esta razón los conquistadores se vieron en la obligación de justificar su actuación, si no con argumentos teológicos, por lo menos con argumentos que fuesen aceptados por la teología. Muchos de ellos se apoyaron en la Biblia para elaborar sus ideologías.

Si conseguían justificar que aquello que está sucediendo en el Nuevo Mundo estaba justificado por los testamentos, difícilmente podría ser impugnado por otro tipo de argumentos. Realmente lo que aconteció en la práctica fue una mezcla de argumentos bíblicos, teológicos y filosóficos. O sea los textos eran reforzados con citas de San Agustín, Santo Tomás, o algún otro teólogo, y en muchos casos con citas de filósofos que no pertenecían a la tradición judeocristiana, como por ejemplo Aristoteles. Los argumentos que se apoyaban en textos bíblicos están dispersos por todas las obras escritas en ese período. Prácticamente no existe un texto en el cual no se encuentra una cita bíblica.

La Biblia fue utilizada por aquellos que querían una conquista donde la fuerza y las armas tuviese primacía, como por ejemplo Juan Ginés de Sepúlveda; pero también fue usada por aquellos que propugnaban un tipo de conquista donde la persuasión y el respeto por los derechos de los indios fuesen tomados en serio, como por ejemplo, Fray Bartolomé de Las Casas.

La Biblia llegó a América con los conquistadores y se transformó rápidamente en un arma ideológica. Conquistadores de todas las tendencias trataron de encontrar en ella justificación para sus acciones. Las masas populares sólo tenían acceso a ella a través de los intelectuales de la Iglesia, y ellos, en su inmensa mayoría, la usaron para domesticar al pueblo, para

amansarlo y dejarlo dócil para que sirviese a los intereses de los invasores. Tendrían que pasar varios siglos aún para que la Biblia fuese accesible al pueblo y éste se pudiese dar cuenta de las muchas mentiras que les fueron enseñadas por los conquistadores y por sus aliados. Lo que los conquistadores dijeron de la Biblia fue selectivo y distorsionado. Raramente hablaban de los esclavos que se liberaron en Egipto o del Dios que escucha el clamor de los pobres. Resaltaban aquellos textos en los cuales se habla de conquista y guerra olvidaban la mayoría de los textos que hablan de paz, justicia, solidaridad, amor y derechos.

Resumiendo podríamos decir que la Biblia llegó a América como un arma más en las manos de los conquistadores. Ellos la utilizaron principalmente de dos maneras. La primera, para justificar ideológicamente la conquista. Este uso se dio entre intelectuales de alto nivel. La segunda, para engañar al pueblo, o sea, mintiendo acerca de su contenido. Este uso se dio entre los millares de clérigos que estaban en contacto directo con el pueblo.

En lo que sigue, nos interesa mostrar algunos ejemplos de lo que hemos dicho hasta aquí, pero como éstos son innumerables prestaremos atención principalmente a tres: el "Requerimiento", el "Democrates Alter", de Juan Ginés de Sepúlveda; y en algunos escritos de Fray Bartolomé de Las Casas para defender a los indios de los argumentos de Sepúlveda.

El "Requerimiento"

Para justificar la práctica conquistadora de España y sus guerras contra los indios fue redactado un curioso documento llamado el "Requerimiento". En el fondo, el texto era una proclamación bíblico-teológica que debía ser leída a los

indios antes de iniciarse las hostilidades contra ellos. Con esto, el Estado y la Iglesia podían decir que la conquista se estaba haciendo de acuerdo con los principios bíblico-cristianos. Los capitanes españoles eran instruidos para nunca iniciar una guerra sin antes leer el "Requerimiento", pero como no existía una ley que obligase explícitamente a leerlo y como la fiscalización era poca, casi nunca se hacía. Una vez leído el "Requerimiento", los indios eran invitados a convertirse al cristianismo a aceptar la soberanía española, lo que en la práctica significaba renunciar a sus posesiones, tierra, lengua, religión, familias y aceptar la esclavitud impuesta por los conquistadores. En caso de que la respuesta de los indígenas fuese negativa, eran iniciadas las hostilidades y eran cometidos los peores horrores contra ellos. El propio texto así lo indicaba:

Pero si no lo hiciéreis, y malosa e intencionalmente demoráreis en hacerlo, yo lo certifico que, con la ayuda de Dios, nosotros forzosamente entraremos en vuestras tierras y contra vosotros haremos la guerra por todos los medios y maneras que podamos, a vosotros someteremos al yugo y obediencia de la Iglesia y a sus Altezas; capturaremos a vosotros a vuestras mujeres y a vuestros hijos, y de ellos haremos esclavos, y como tales los venderemos y dispondremos de ellos, conforme sus Altezas ordenaren; y los despojaremos de vuestros bienes, y les haremos todo el mal y el daño que podamos, como a vasallos que no obedecen, y se rehusan a recibir a su Señor y a él resisten y contrarián; y nosotros protestamos que las muertes y pérdidas que de eso resultasen serán por vuestra culpa, y no por la de sus Altezas, o nuestra, ni de estos caballeros que vienen con nosotros. (Hanke,



Lewis. La aplicación del Requerimiento en la América Española, 1526-1600. Em.: Revista do Brasil, n. 3, 1938).

Después de esto el oficial español enviaba para España la relación oficial de lo acontecido, con las firmas correspondientes, con lo que su conciencia quedaba limpia y tranquila. Como se puede ver, España pretendía jutificarse su praxis conquistadora a partir de un documento bíblico teológico.

En el "Requerimiento", la praxis e ideología de la conquista son elevadas a nivel de teología y revestidas de carácter casi divino (Enrique Dussel, 1981).

En lo referente al contenido el "Requerimiento" comenzaba haciendo un resumen de los dos primeros capítulos del Génesis:

De parte del Rey, Don Fernando y Doña Juana, su hija, Reina de Castilla y León, dominadores de las naciones bárbaras, nosotros, sus siervos, notificamos y les hacemos saber, como mejor podemos, que Dios Nuestro Señor, Vivo y Eterno, creó el Cielo y la Tierra, y un hombre y una mujer, de quien vosotros, yo y todos los hombres del mundo, fuimos y somos descendientes, y todos aquellos que vengan después de nosotros Pero, en vista de la multitud que brotó de ese hombre y de esa mujer en los cinco mil años desde que el mundo fue creado, se volvió necesario que algunos hombres siguiese un camino y algunos otros y que fuesen divididos en muchos reinos y provincias, pues en una sola no se podían mantener.

El texto continúa contando la historia bíblica hasta llegar a Pedro, para luego llegar al Papa:

Ese hombre fue llamado Papa, que quiere decir Grande Padre Admirable y Gobernador de los hombres... Uno de esos Pontífices que sucedió a San Pedro como

Señor del mundo, en la dignidad y asiento que antes mencioné hizo donación de estas islas y Tierra Firme a los supraditos Rey y Reina...

Recurriendo a las historias bíblicas se pretendía justificar la invasión de América. La lectura bíblica que los conquistadores hacían daba una autoridad casi omnipotente al papa, al rey y en general

al filósofo español. Alrededor de 1545 escribió "Democritus Alter". En él pretendía demostrar la superioridad cultural de España y la justicia de la guerra contra los indios. Para él los indios eran naturalmente esclavos. Su tesis general era que el inferior estaba obligado, porque así lo había instituido la propia naturaleza, a servir al superior. Para el gran humanista el



a las potencias invasoras. Según esta misma lectura bíblica, a los indios no quedaba otra cosa a no ser obedecer y trabajar para los conquistadores. Dios había dado a España la sagrada misión de cristianizar y civilizar a América, y había escrito la Biblia para que no quedase ninguna duda de eso. Esta es tal vez, la conclusión más importante que se desprende del "Requerimiento".

Sepúlveda y el "Democritus Alter"

Sepúlveda fue un filósofo de sólida formación aristotélica y el mejor representante del humanis-

mo superior era España y el inferior eran los indios. Lo interesante es que Sepúlveda afirmó que esta desigualdad natural estaba en la Biblia y que era el propio texto bíblico que condenaba al inferior a ser esclavo del superior.

O sea, entre la Biblia y Aristóteles, existía una armonía asombrosa, pues el filósofo afirmaba exactamente eso en su "Política". Así, con fuerte influencia aristotélica, Sepúlveda afirmaba lo siguiente.

Esto se verifica entre unos y otros hombres; habiendo algunos que por naturaleza son señores y otros que, por naturaleza son esclavos. Los que exceden a los de-



más en pudor y genialidad, aunque no en fuerza física, estos son, por naturaleza, los señores; por el contrario, los lento y prejuiciosos de entendimiento, aunque tengan fuerza física para cumplir con las obligaciones necesarias, son por naturaleza esclavos, y es justo y útil que lo sean, y aún lo encontramos sancionado en la misma ley divina. Porque está escrito en el libro de los Proverbios (11,29): "el incensato llega a ser esclavo del sabio" (1) (Democrats Alter, pág. 85)

En la Biblia de Jerusalén, este texto está traducido de la siguiente manera:

"... el incensato se vuelve esclavo del sabio de corazón". Las palabras "incensato" y "esclavo" son la traducción de las palabras hebraicas 'ewil' y 'ebed' respectivamente. En el Diccionario Hebraico-Portugués (Kirst y otros, 1988) la palabra 'ewil' está traducida por loco, tonto, necio, idiota. Sepúlveda clasificó a los indios con estas palabras y pensó que este texto bíblico era suficiente para justificar la esclavitud de los indios, ¡pues este tipo de esclavitud está en la Biblia! Sepúlveda también esconde, en su cita, que el texto de Proverbios habla del sabio de corazón. En este tipo de escrito, Sepúlveda se vuelve una especie de guía espiritual de los conquistadores y proporcionó material teórico para que muchos obispos y religiosos en general pudiesen predicar y argumentar ante sus feligresías acerca de la justicia de la guerra y de la esclavitud de los indios: Los defensores de los indígenas argumentaban contra Sepúlveda diciendo que, si era para cumplir el texto bíblico, entonces ¿por qué los españoles no comenzaron invadiendo a Francia

o Inglaterra, países donde, para la mayoría de los españoles, existía una gran cantidad de tontos y necios que, según la interpretación que Sepúlveda hacía del texto bíblico, deberían ser transformados en esclavos?

Otra contribución del doctor Sepúlveda a la interpretación bíblica es su doctrina de que la fe no necesita ser probada siempre de manera exterior y visible. Así, refiriéndose a algunos mandatos y actitudes de Cristo relatados en los Evangelios, dice:

En primer lugar ha de recordarse el principio que es el fundamento de la presente cuestión y de muchas otras: todo lo que se hace por derecho o ley natural, se puede hacer también por derecho divino y ley evangélica; porque cuando Cristo nos manda, en el Evangelio no resistir al mal, y si alguien nos hiere en una mejilla que presentemos la otra, y si alguien nos quiere quitar la túnica, entreguemos la túnica y el manto, no debemos creer que con esto, quiso abolir la ley natural; por lo que nos es lícito resistir a las fuerzas dentro de los límites de la justa ofensa, pues no siempre es necesario probar esa resignación evangélica de un modo exterior, sino que muchas veces basta que el corazón esté preparado, como dice San Agustín, para hacer tal sacrificio cuando una razón de piedad lo exige. Y de esta interpretación tenemos por autor no sólo a San Pablo, sino al propio Cristo. Cuando golpearon en el rostro a San Pablo, por órdenes del principio de los sacerdotes, lejos de presentar su otra mejilla tomó a mal aquella injuria y reprendió a su autor con graves palabras. "Dios te abofeteará (le dice), pared blanqueada (esto es, como San Agustín expone, hipócrita), tú estás sentado en el tribunal para juzgarme según él y con-

tra él mandas abofetearme". Cristo, abofeteado del mismo modo, tampoco presentó la otra mejilla, pero para que el agresor no llevase al extremo la injuria, lo reprendió gravemente, como el propio San Agustín lo declara: "si yo he hablado mal (dice) dá testimonio del mal; si yo he hablado bien ¿por qué me hieres?" Estas palabras evangélicas no son leyes, en sentido obligatorio, y sin consejos y exhortaciones que pertenecen no tanto a la vida común, cuanto a la perfección apostólica. (Democrats Alter, pág. 59-60).

Resulta interesante la relación que Sepúlveda hizo del derecho y ley natural con el Evangelio. El era un filósofo y posiblemente el mejor de la España del siglo XVI. Para él el derecho natural autoriza que las ofensas puedan ser respondidas con violencia. La ley natural puso en el corazón de los seres humanos el reaccionar con violencia ante otra violencia, por instinto de autoconservación. El Evangelio no contradice ni la ley, ni el derecho natural: Jesús, en todo su ministerio, nunca dio la otra mejilla cuando fue agredido o apaleado. Por esta razón, los españoles no podían dar la otra mejilla ante las agresiones de los indios.

Para poder afirmar lo dicho anteriormente, Sepúlveda partía de un presupuesto: los indios eran los agresores, y los españoles los agredidos. Por eso, él invoca la autodefensa como una de las causas de la guerra contra los indios. Para él, el primer acto de guerra realizado por España, o sea la invasión de territorio de los indios, era un acto de plena justicia, pues aquellos que son superiores tienen el derecho natural de enseñorearse de aquellos que son inferiores. Eso nunca podría ser considerado una agresión (predicar el Evangelio no puede ser agresión), pero sí podía ser considerada una agresión la

(1) Las citas bíblicas han sido cotejadas con la Biblia Latinoamericana. Coedición de Ed. Paulinas y E Verbo Divino, España, 1972.



resistencia que los indios hacían a la evangelización. Lamentablemente, y es lo que Sepúlveda no dice, la evangelización llegó junto con la muerte, saqueo, violencia, exterminio, tortura, etc.

Como señalamos anteriormente, Sepúlveda se basó en Aristóteles y en Proverbios 11,29. Los defensores de los indios reaccionaron mostrando que el primer acto de guerra no pasó de una vulgar invasión, pues no era evidente la superioridad española, y que, si se aceptaba la superioridad cultural como argumento para invadir a otro país, España debía haber comenzado invadiendo Francia, Inglaterra o Portugal. Para los españoles no existían dudas acerca de la superioridad de España en relación a esos pueblos europeos.

Sepúlveda también tiene interpretaciones bíblicas que por lo menos nos deben parecer curiosas, como por ejemplo cuando analiza el texto de Lucas 14,23 y concluye que la frase "*andapor los caminos y por los límites de las propiedades y obliga a la gente a entrar, de modo que mi casa se llene*" es una autorización divina para obligar a las personas a entrar en la Iglesia, pero que sería lícito utilizar la fuerza (Dem. Alter, pág. 145). En otro lugar, Sepúlveda coloca como justificación para la guerra contra los indios la guerra que hizo Abraham contra los elamitas (Gn 14) (Dem. Alter, pág. 77). Los escritos de Sepúlveda están llenos de interpretaciones bíblicas para justificar la guerra contra los indios y su esclavitud.

La Biblia en defensa de los indios: Fray Bartolomé de Las Casas

Las Casas fue uno de los muchos clérigos que llegaron con los conquistadores. Participó de la invasión de la isla de Cuba y recibió

indios como retribución por sus servicios. Inclusive, según él mismo relata, llegó a tener fama de "codicioso" (Historia de las Indias, libro III, cap. 79). En esto no se diferenció de los otros funcionarios eclesiásticos que vinieron al "Nuevo Mundo". La diferencia está en que Las Casas, en un determinado momento de su vida, quedó sensibilizado por la situación de los indios. Esto sucedió alrededor de 1512. El acontecimiento que marca el inicio de su nueva postura frente al problema indígena fue la devolución que hizo al gobernador, en 1514, de los indios que había recibido como esclavos (en encomienda). Fue el comienzo. Décadas más tarde sería el mayor defensor de los derechos naturales de los indios. La radicalidad de su defensa fue aumentando con el pasar de los años. Así, hasta 1520, piensa que es posible un tipo de conquista en la cual lucro y evangelización caminaran juntos, o sea, el oro y la cruz. Con este propósito elaboró varios planes. Esos planes fracasaron, y, en 1521, Las Casas se hace monje, entrando a la orden de los dominicos. En las últimas décadas de su vida, pensaba que todo lo que España había hecho contra los indios era injusto, cruel e ilegal, pues no existía ningún argumento ni teológico, jurídico o filosófico que pudiese ser invocado para justificar la invasión. Por eso los cristianos se temían que retirar inmediatamente de los territorios invadidos, retribuir lo robado, indemnizar el daño hecho y pedir perdón a Dios por los muchos y graves pecados cometidos. Si no hiciesen eso, Dios castigaría a España con una terrible destrucción. El fraile dejó clara su posición en varios libros, escritos, cartas y memorias. Las Casas fue el mayor adversario intelectual del Dr. Juan Ginés de Sepúlveda. Según el relato del propio Las Casas, fue un texto bíblico que abrió

sus ojos al sufrimiento de los indios: Eclesiástico 34,18-22:

Quien ofrece en sacrificio el fruto de la injusticia, esa ofrenda es impura. Los dones de los que no toman en cuenta la Ley no son agradables a Dios.

Al Altísimo no le agradan las ofrendas de los impíos, ni por los muchos sacrificios perdona los pecados. Ofrecer un sacrificio con lo que pertenecía a los pobres es lo mismo que matar al hijo en presencia del padre.

El pan de los necesitados es la vida de los pobres, privarlos de su pan es cometer un crimen. Quitar al prójimo su sustento es igual que matarlo; el que quita al obrero su salario no difiere del que derrama su sangre.

En su relato de vocación, Las Casas coloca este texto bíblico como central. Se encontraba en la isla Española, en la localidad de Santi Spiritus. Decidió dejar su casa e ir a dar una misa para los españoles. Comenzó a revisar viejos sermones. Fue entonces que encontró el texto bíblico. Y fue ese texto que lo convenció de que "era injusto y tiránico todo lo que se cometía contra los indios de estas Indias" (Historia de las Indias, libro III, cap. 79). A partir de ese momento comenzó a predicar contra la esclavitud de los indios. Las Casas había comenzado el difícil camino de la lucha por la justicia.

Artístoteles o la Biblia

En la época de la conquista, el aristotelismo era el marco conceptual y teórico de prácticamente toda la actividad intelectual. Los pensadores eran en su mayoría escolásticos y leían a Aristóteles con la mediación hermenéutica de la Escolástica, principalmente a través de los comentarios de Santo Tomás de Aquino. Otros, como por ejemplo el Dr. Juan Ginés de



Sepúlveda, reivindicaban el derecho de leer al filósofo directamente y en el original en griego. Recordemos que la teología escolástica era el universo discursivo del Estado y quien no encuadrarse en ella era un hereje y sus escritos podrían ser censurados, como de hecho sucedió con varios de los libros del Dr. Sepúlveda.

La mayoría de los intelectuales de la Iglesia, entre los cuales se destaca el Obispo Francisco de Quevedo, intentó justificar la esclavitud de los indígenas, y en general la invasión, con argumentos de tipo aristotélico y específicamente con su doctrina de la esclavitud natural (Aristóteles, *Política*, libro I). En las controversias públicas, contrapusieron el texto aristotélico a las doctrinas bíblicas de Las Casas. Así cuando en 1519 Quevedo enfrenta a Las Casas en debate público frente a Carlos V, el obispo afirma que los indios, de acuerdo con Aristóteles, son naturalmente esclavos. Las Casas responde que Aristóteles era pagano, que está ardiendo en los infiernos y que sus doctrinas sólo podían ser usadas si fueren convenientes para la fe y las costumbres católicas. Recuerda que es doctrina fundamental del cristianismo adaptarse a todas las naciones, recibir a todos, no quitar la libertad a nadie, no esclavizar, y, sobre todo, que la doctrina aristotélica de la esclavitud natural es contraria a las Escrituras (Historia de las Indias, libro III, cap. 149).

En 1550, Las Casas enfrentó a Sepúlveda en un debate público conocido como la "Controversia de Valladolid". Deberían discutir sobre la justicia de la conquista de América ante un jurado compuesto por algunos de los más importantes intelectuales de la época. Sepúlveda representaba el humanismo filosófico español; Las Casas, la ortodoxia cristiana.

Ambos contendientes eran escritores de alto nivel.

Escribieron miles de páginas para probar sus puntos de vista y rebatir los de su oponente. Y nuevamente, ante los argumentos de cuño aristotélico de Sepúlveda, Las Casas responderá con la Biblia y recomendará a su adversario intelectual sustituir a Aristóteles por Cristo: *"Mandamos a paseo en esto a Aristóteles, pues de Cristo, que es verdad eterna, tenemos el siguiente mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo"* (Mateo 22,39", (Las Casas, *Apología*, fol. 232.).

En otro de sus textos, Las Casas, cita a Isaías 32, para recordar al rey que *"la paz es obra de la justicia"*, pero que él (el rey) tiene como deber, de acuerdo con las Escrituras, hacer que sus súbditos vivan en paz y que sigan el camino de las virtudes, principalmente de la justicia (Las Casas, *Tratados*, pág. 602).

Los escritos de Las Casas están llenos de citas bíblicas. El *Exodo* ocupa un lugar importante. Esto demuestra que el dominico era un buen conocedor de la Biblia y solo quedaba asombrado delante de las doctrinas de Sepúlveda.

Verdaderamente, no salgo de mi asombro al pensar qué espíritu había inspirado a un hombre como Sepúlveda, teólogo, ya anciano y estilista eminente de las lenguas griegas y latina, para difundir tales venenos para el mundo, objetivando que los extensísimos imperios indígenas se conviertan en premio de conquista de crueles ladrones, contra la ley de Cristo (Las Casas, *Apología*, fol. 185).

Biblia en la conquista de América. Llegó con sus invasores y nunca estuvo ausente de los debates. Todos los grupos involucrados en la conquista intentaron encontrar en la Biblia sustentación teórica para sus acciones y doctrinas.

Los textos bíblicos citados por los autores de la conquista son muchos. En un estudio como éste sólo nos fue posible dar algunos ejemplos. Muchas cosas quedaron para después. Tal vez en otra ocasión podamos analizar la tradición del *Exodo* en los escritores de la época de la conquista. Esto es importante, porque el *Exodo* es hoy, quinientos años después del comienzo de la invasión, uno de los textos claves de la relectura bíblica latinoamericana.

Para finalizar, sólo nos resta decir que, en la época de la invasión de América (como también sucede en nuestros días), la lectura que se hace de la Biblia fue mediada por las opciones de clase de cada grupo. La mayoría de los teóricos (teólogos, filósofos, juristas, canonistas, etc.) que escribieron sobre el tema tenían una formación académica parecida, lo que los diferenciaba fue la lectura que hicieron de la realidad y, consecuentemente con qué grupo se identificaban. En cuanto unos hicieron la opción por los poderosos, conquistadores, encomenderos, traficantes, etc., otros la hicieron por los pobres, los indios, negros, esclavos, etc., y, como hoy, la teología fue una acción secundaria, que muchas veces sólo sirvió para justificar lo que ya había sucedido, así fueran los peores crímenes imaginables.

*San Bernardo do Campo,
Sao Paulo*

*Traducción: María Luz Casas
"Estudios Ecuménicos"
Setiembre 92. México - Distrito Federal*

En pocas páginas de este estudio tratamos de mostrar algunos ejemplos de cómo fue usada la



Hispanidad e Historiografía: Oficio de Tinieblas

V Centenario



Por Juan
Alberto Bozza
Docente de la
Universidad
Nacional de La
Plata.

La construcción del pasado

La interacción entre política e historia ilustra un capítulo controversial en la constitución de nuestra historiografía. La conmemoración del V Centenario ha suscitado debates y ventilado demasiados mitos acerca de la significación histórica de la presencia de España en América. Estos han sido el resultado de perspectivas ideológicas que distorsionaron la indagatoria sobre el pasado. Indudablemente, muchas interpretaciones del pasado proveieron una fuente de legitimación al curso y a

los actores de una hegemonía de clase que tiene en el presente a sus herederos doctrinarios (1).

La historiografía liberal -la historia escrita por los hombres que consumaron la Organización Nacional y la cimentaron como campo autónomo del saber-, diseñó los patrones de un modelo explicativo dominante. Escrita por los "vencedores", resume el derrotero glorioso de principios, como la "libertad" y el "progreso" (triunfantes sobre la opresión colonial y la "barbarie" personificada por indios y caudillos), encarnados en una línea evolutiva ascendente que celebra a los hombres de Mayo, a los artífices de

la organización jurídica y a los promotores de la expansión económica de los Ochenta (2). Inspirados en presupuestos iluministas, era lógico y natural que ante los ojos de estos historiadores, España ocupara el retal de las naciones identificadas con el atraso, el absolutismo, el oscurantismo, etc. La joven nacionalidad se había forjado en lucha contra los dogmas tradicionalistas y conservadores que nutrían a la pulpa de la hispanidad.

Pero las condiciones sociopolíticas en las que se desenvolvió el paradigma interpretativo oficial experimentaron mutaciones que repercutieron en la emergencia y difusión de "otras historias". La crisis del régimen liberal de 1930 ofreció las premisas objetivas para la aparición de una "contrahistoria" nacionalista/revisionista. Intelectuales aristocratizantes, de formación católica, repudiaron con vehemencia autoritaria a un sistema democrático, al cual estigmatizaron como promotor de la demagogia plebeya y del desorden social. La restauración nacionalista requería el rechazo de las tradiciones liberales (la celebración de un modelo de desarrollo), para fundar una nueva ritualización de nuestra historia. La misma habría de consagrar valores de orden y disciplina social, así como a los episodios y personajes que les sirvieran de adalides (¡Rosas!). El beligerante movimiento (3), posicionado en el antiliberalismo militante, exaltó, a modo de antídoto ideológico y como modelo de intelección del pasado, un conjunto de tradiciones políticas que condensaron un arquetipo de hegemonía integrista, militarista y mesiánica. Llamaron a tal tesisura interpretativa *hispanidad* (4). Una rudimentaria, pero efectista, "filosofía de la historia" que prodigó un culto providencialista al Estado Monárquico Español, en una línea genética



que, enraizada en la Reconquista y los Reyes Católicos, renaeфа triunfante con la victoria franquista. Urdida para desmontar el rosario de mitos tejidos por el liberalismo, la versión revisionista engendró otro conjunto de misticaciones acerca de España y la Conquista.

Mito Nº 1: la idealización de la sociedad colonial

El intento más consecuente de revalorización de la etapa colonial americana provino de la parcialidad revisionista. Las apreciaciones de autores como V. Sierra, E. Palacio, F. Ibarguren o R. Carbia, convencieron a eminentes críticos (como Ots Capdequí) de la existencia de una "leyenda rosa" sobre la colonización. La hispanofilia militante de estos ensayistas recreó un pasado ficcional y bucólico, en el que se pondera al dominio colonial como modelo de armonía socio-racial entre españoles e indígenas, y de vertiginoso progreso material. Según Sierra, la empresa colonial estaba inspirada en fines piadosos, pues "trataba de elevar al indio"; también aludía a que "los negros eran bien tratados en Hispanoamérica" (5), a diferencia de lo ocurrido en América del Norte, colonizada, según otro entusiasta hispanista, por la "Europa traidora de Lutero" (6). Con cierto desenfreno imaginativo José M. Rosa y E. Palacio sobredimensionaron el "desarrollo industrial" de la América española, invocando la proliferación de "fábricas y talleres" donde tan solo existían precarias manufacturas precapitalistas.

Mito Nº 2: el rol mesiánico de España

La corriente nacionalista dio un desmesurado crédito a las concep-

ciones providencialistas del devenir histórico. Sus relatos confieren a España el don de un espíritu nacional, abstracto y perenne, que actúa en la historia con prescindencia de los grupos y clases que detentaron las estructuras propietarias y comandaron el aparato estatal. El conocimiento histórico es suplido por un credo metafísico según el cual España, lejos de constituir una formación sociopolítica, sometida a determinaciones históricas y materiales, obra como un destino heroico. La cristalización de un orden societario ungido por Dios para combatir todas las acechanzas revolucionarias de la historia y extender la unidad religiosa del mundo. La conquista americana fue interpretada como parte de esa vocación misional (7).

La literatura hispanista celebra episodios específicos a los que endilga, en función de móviles reaccionarios, el valor de categorías atemporales. Conceptos como "cruzada", "guerra santa" y "Reconquista" encajan en esta valoración positiva. El clérigo historiador Julio Meiville exaltaba este tipo de lectura belicista del pasado: la guerra era el mecanismo de purificación de una nación que tenía por hijos dilectos a Pizarro y Torquemada. También la Guerra Civil era interpretada como otro capítulo de la "guerra santa" (8).

Mito Nº 3: La Gran Conspiración

Las teorías conspirativas integrales de la historia ejercieron una fervida fascinación en la congregación revisionista. La multiplicidad de las determinaciones que operaban en el devenir social fueron desechadas por una narración reduccionista de tramas orquestadas por toda clase de poderes sombríos. La mecánica de la

explicación nos sitúa frente a un enemigo de mil rostros (las herejías), el protestantismo, el liberalismo, el socialismo, los judíos, etc.), que cerca y correo a la cosmovisión integrista cristiana y a su encarnación más genuina, la monarquía católica española. "España es una encima medio sofocada por la yedra", sentenció Ramiro de Maeztu y la metáfora dio a los revisionistas la llave maestra para desentrañar los cerrojos de la historia. Un detrito de este modelo de análisis fue el abuso de las "teorías de la infiltración", una misticación xenófoba que atribuía lo malo y temido a factores foráneos de formidable poder. En estos textos es común hallar explicaciones que remiten a la "decadencia" española del siglo XVIII, no a las debilidades de la implantación del capitalismo ibérico, sino a la "crisis moral" (argumento banal de uso múltiple) que invadió a sus gobernantes, seducidos por la "infiltración" de las ideas de la Ilustración (9).

Las teorías conspirativas encandilaron a los revisionistas "de la primera hora". Palacio nos acerca una versión de la insurrección de Tupac Amaru que rezuma conspiración, candor y fábula. Aquella no se había producido por las condiciones de explotación en minas y obrajes, o por la opresión tributaria; sino que la habían orquestado agentes ingleses "infiltrados" (10). La conspiración contra España, es decir contra un imaginario de Nación siempre igual a sí mismo, proseguía en la historia inmediata. Esta superstición metafísica se tradujo en concretos comportamientos políticos.

Falange historiográfica

La propagación de las tesis hispanistas adquirió una polémica entidad en el debate ideológico local durante y en los años posteriores



res a la Guerra Civil. La polarización reinante incentivó los ejercicios de rehabilitación histórica de España. La ensayística histórica del momento intentó persuadir a la opinión pública acerca de la legitimidad de la sublevación clerical fascista. Franco fue entronizado como un cruzado salvador del cristianismo frente a una supuesta "barbarie roja" (11). Consolidada la dictadura, el Consejo de la Hispanidad reclutó la adhesión de los círculos culturales de la derecha hispano-americana al Nuevo Orden. Historiadores argentinos contribuyeron al proselitismo de la entidad (12).

La ideología de la hispanidad fue aceptada como parte significativa de los rituales históricos del Estado nacional. Durante los gobiernos peronistas, la celebración de cada 12 de octubre fue puesta bajo la advocación del "Día de la



Notas.

(1) C. Pereyra y otros, *"Historia, ¿para qué?"*, Bs.As. Siglo XXI, 1984.

(2) Mitre cumplió un rol destacado en la modelación de este paradigma. Ver: N. Shumway, *"La historiografía oficial"*, en: *Primer Plano*, 8-12-1991.

(3) El 6 de agosto de 1938 un grupo de notorios militantes nacionalistas fundaron el *Instituto de Investigaciones Históricas J.M. de Rosas*.

(4) Entre los difusores de esta ideología descolaron los Cursos de Cultura Católica y las publicaciones *La Nueva República*, *Criterio*, *Crisol*, *Sol y Luna*, etc. Defensa de la Hispanidad (1934), la obra de Ramiro de Maeztu, ofició de manifiesto liminar.

(5) V. Sierra, *"Historia de las ideas políticas en Argentina"*, Bs.As. Nuestra Causa, 1950, p. 105. Del mismo autor: *"Historia de la Argentina"*, UDEL, 1957, p. 26.

(6) Juan C. Goyeneche, *"Editorial"*; en: *Sol y Luna*, N° 9, 1942.

(7) Juan C. Goyeneche, *"Prologo a Hacia*

la hispanidad"; en: B.P.N.A., Bs.As., Diccionario, 1975, p. 50.

(8) J. Meinvielle, *"Entre la Iglesia y el Reich"*, Bs.As. Adsum, 1937, p. 69.

(9) Julio y Rodolfo Irazusta, *"La Argentina y el imperialismo británico"*, Bs.As. ed. Independencia, 1982, p. 140. F. Ibarguren; en *"Criterio"* N° 459, 17-12-1936.

turas políticas apresuraron ciertos replanteos interpretativos en las instituciones oficiales del saber histórico. Fueron reveladores los reacomodos ante el nuevo signo de los tiempos (14). El siempre ubicuo presidente de la A.N.H. (Academia Nacional de la Historia) el Dr. Levene, propuso la proscripción del vocablo "colonial", para designar el dominio español de las Américas, amparándose en disquisiciones jurídicas de dudosa credibilidad (15).

El culto a la hispanidad fue un componente substancial de una ideología que engendró mecanismos de larga duración para pensar y reproducir la historia, aportando un sustrato irracional e intolerante al panorama de las ideas. El fundamentalismo político y religioso de nuestros días le debe un filial tributo en vísperas de los festejos del V Centenario.



(10) E. Palacio, *"Historia de la Argentina"*, Bs.As. Peña Lillo, 1965, tomo I, p. 142.

(11) M. Amadeo, *"Ayer, hoy y mañana"*, Bs.As. Gure, 1956, p. 34.

(12) Goyeneche fue el principal operador intelectual del franquismo en Argentina. El régimen de Franco fue sumamente hospitalario con la edición y difusión de las obras historiográficas de Irazusta, Carbúa, Sierra, Rosa, Meinvielle, César Pico y otros.

(13) La hispanofilia y las simpatías profranquistas del peronismo suscitaron agudas críticas de los partidos opositores. Ver: Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, año 1948, tomos I y II.

(14) Los historiadores Furlong, Torre Revelo y Ruiz Guiñazú, miembros de la Academia Nacional de la Historia, adherían a una clara valoración hispanista de nuestro pasado.

(15) En *"Las Indias no eran colonias"*, Levene quiso demostrar, en base a la letra impresa de los documentos oficiales, una "igualdad jurídica" entre españoles e indígenas que el examen de la estructura de la sociedad colonial desmentía a través de cientos de fuentes.





La noche del 11 al 12 de octubre de 1492 los alisios y las corrientes favorables llevaron la flotilla del Almirante de la Mar Océana a las Bahamas. La cadena de las islas Bahamas, pequeñas y minúsculas, se extiende desde La Florida hasta Cuba y Haití. Todas las islas -si tomamos en cuenta los arrecifes grandes y las rocas calcáreas más o menos importantes, sumarían un millar- lo menos- parecen pilares de un grandioso puente que antaño las fuerzas subacuáticas hicieran añicos.

Debió ocurrir hace decenas de millones de años y desde aquel entonces el archipiélago de las Bahamas está anclado en los cálidos mares del Nuevo Mundo. Tal vez si no hubiera sido por los corales, se habría sumergido en las profundidades occánicas. Pero las innúmeras legiones de estos constructores levantaron ciclópeas estructuras sobre los antiguos zócalos semisumergidos.

En la parte oriental del cinturón coralino de las Bahamas, en el mismo centro, está la isla Guanahani, que vista desde arriba parece una alargada balsa, naufraga en medio del mar azul. Casi a todo lo largo la isla tiene una enorme "brecha", un gran lago interior, rodeado de "brechas" más pequeñas: otros lagos de menor tamaño.

La isla es pequeña. Mide 15 millas de largo y 4-5 de ancho. A lo largo de la costa, cual dientes del dragón, se levantan arrecifes de coral. Tan sólo en dos o tres sitios tiene ensenadas seguras cortadas en la blanca costa.

Así debía ser la isla donde encontró cobijo Robinson. Pero a diferencia de la isla de Robinson, Guanahani estaba habitada.

El 12 de octubre de 1492 por la mañana sus 1.500 moradores se ocupaban de las faenas diarias y no

En la primera tierra del Nuevo Mundo

V CENTENARIO



Yakov Svet
de su libro
"Cristóbal Colón"
Editorial Progreso
Moscú

sabían que a sus costas se aproximaban las blancas naves aladas de los intrusos procedentes de Levante.

Pasarán dos o tres horas y el jefe de los forasteros llamará "indios" a los desnudos isleños de tez bronceada.

Pero ellos mismo se llamaban "lucayos", que quiere decir isleños.

Los lucayos, aborígenes de las islas Bahamas, pertenecían al grupo de los tainos, un pueblo bastante numerosos que por aquel entonces habitaba en las Antillas Mayores: Cuba y Haití.

En la época colombina estos pacíficos pescadores y labriegos estaban retenidos aún en la edad neolítica. De los huéspedes de Castilla los separaban por lo menos tres milenios. Los lucayos cul-

tivaban plantas agrícolas desconocidas por los europeos: la yuca, el maíz y la batata, pescaban con redes y nasas, vivían en chozas redondas con techumbre de hojas de palma y la única arma que conocían era azagaya rematada con un colmillo o espina de pescado.

Los lucayos adoraban los espíritus del bosque, de la mar, del trueno y del huracán y sus ídolos -zemi- eran figurillas muy finas y graciosas de piedra o de madera.

Los aborígenes se distinguían por su buen carácter; en las bateyas -plazas centrales de sus poblados- solían celebrar con frecuencia "areitos", o sea, fiestas con danzas y canciones; les gustaba mucho un juego parecido al fútbol, pero bastante más complido; las pelotas lucayas eran bolas apretadas he-



chas de hierba impregnada de resina y pesaban mucho más que los balones de fútbol; según las reglas, se podía tocar la pelota sólo con la rodilla, el codo o la cabeza.

Así vivieron hasta el 12 de octubre de 1492. En la mañana de aquél día nadie sospechaba la desgracia tan grande que se cernía sobre la isla Guanahani. Treinta años después Pedro Martír de Anglería dijo de pasada en su libro sobre el Nuevo Mundo que en todas las islas Lucayas quedaban once indios. Es posible que por aquel tiempo Guanahani se hubiera convertido en una isla despoblada, ya que todos sus habitantes perecieron en los dos o tres decenios del dominio castellano...

Las naves permanecían a milla y media o dos millas de la costa: la cadena de blancos arrecifes orlaba todo el litoral. A unas tres millas del cabo sudoeste la costa tenía un macizo saliente. La flotilla lo bordeó, entrando en la gran bahía que actualmente lleva el nombre de Long-bay.

Allí anclaron las naves

Lo que sucedió después quedó expuesto en el diario del primer viaje del siguiente modo:

"Viernes, 12 de octubre. El día Viernes que llegaron a una isleta de los Lucayos que se llamaba en lengua de indios Guanahani. Luego vieron gente desnuda y el Almirante salió a tierra en la barca armada y Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez, su hermano, que era capitán de la *Niña*. Sacó el Almirante la bandera real y los capitanes con dos banderas de la Cruz Verde que llevaba el Almirante en todos los navíos por señal con una F y una Y: encima de cada letra su corona, una de un cabo y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas mane-

ras. El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que salieron en tierra y a Rodrigo de Escobedo, Escribano de toda el armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dijo que le diesen por fe y testimonio como él por ante todos tomaba, como de hecho tomó, posesión de la dicha isla por el Rey e por la Reina sus señores, haciendo las protestaciones que se requerían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hicieron por escrito. Luego se ayuntó allí mucha gente de las islas. Yo, dice el Almirante, comprendí que nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraria y se convertiría a nuestra Santa Fe con amor que no por fuerza; les dio a algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrios que se ponían al pescuezo y otras cosas muchas de poco valor con que habieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos a donde nos estábamos, nadando y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas y nos la trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Más me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió y también las mugeres, aunque no vide más de una farto moza y todos los que yo ví eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años; muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras; los cabellos gruesos cuasi como sedas de cola de caballos e cortos; los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan; dellos se pintan de prieto y ellos son de la color de los cana-

rios, ni negros ni blancos y dellos se pintan las caras y dellos todo el cuerpo y dellos solo los ojos, y dellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las conocen, porque les amostré espadas y las tomaban por el filo y se cortaban con ignorancia. No tienen algún fierro; sus azagayas son unas varas sin fierro y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza, y buenos gestos bien hechos, yo vide algunos que tenían señales de feridas en sus cuerpos y les hice señas que era aquello y ellos me amostraron como allí venían gente de otras islas que estaban acá y les querían tomar, y se defendían, y yo creí, e creo, que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo a nuestro Señor llevaré de aquí al tiempo de mi partida a seis a V.A. para que deprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla".

Así pues, el Almirante de la Mar Océana desembarcó en la primera tierra que descubrió en su viaje hacia las costas de la lejana Asia.

A las diez de la mañana del 12 de octubre de 1492, en un ambiente solemne, tomó posesión de aquella tierra en nombre de la reina Isabel y el rey Fernando. El notario Rodrigo de Escobedo levantó testimonio formal por escrito. El almirante lo firmó. Los isleños vieron tan sólo el final de la ceremonia, ya que demoraron en llegar al lugar del desembarco, la playa, sobre la cual revolaban chillando las alaradas gaviotas.

En esta orilla se encontraron por primera vez los hombres de dos



mundos. Bajo el estandarte real de Castilla estaban los hombres que procedían del país de la pólvora y la máquina de imprimir, de grandiosas catedrales y blancas naves aladas, de grandes humanistas y crueles inquisidores. Eran nuevos Jasones que habían abierto el camino a través del océano. Eran pilotos de la expedición oceánica y pioneros de las futuras conquistas coloniales.

Los rodeaban los lucayos desnudos, confiados e indefensos, hombres que mullían la tierra con palos puntiagudos, que vivían en chozas de paja y desconocían el hierro, la pólvora y las hogueras de los autos de fe.

Aquel día nadie -ni el Almirante ni los isleños desnudos- podía prever las consecuencias que tendría este encuentro de los dos mundos ni el amargo destino de los habitantes del Nuevo Mundo, ingenuos "indios" de los cuales el propio Almirante dijo que eran tan bondadosos que parecía que les ofrecían sus corazones.

A la hora de la solemne ceremonia el Almirante bautizó la isla con nombre cristiano. Guanahani se convirtió en San Salvador. - (1)

Se celebró el primer encuentro con la tierra recién descubierta y el

Almirante empezó a recoger datos sobre las tierras de ultramar. Los marinos recibían de buena gana los obsequios de San Salvador -ovillos de algodón hilado, azagayas y pagayos-, pero no eran estas baratijas de los indígenas lo que buscaba el jefe de la expedición. Había prometido a los Reyes Católicos encontrar oro y especias en las tierras que descubriría allende el Océano. Habría que averiguar lo más rápido posible si existía en las islas y en las tierras próximas el preciado metal, canela, pimiento, clavo y otras especerías.

Todo el día 13 de octubre el Almirante lo pasó en la nave, donde en la cubierta platicó con numerosos habitantes de la isla. Los indios -desde entonces el Almirante llamaba así a los indígenas de las tierras recién descubiertas, ya que creía haber conducido su flotilla al umbral de las Indias- acudían a la nave en canoas de distinto tamaño.

El Almirante decidió ir en busca de una isla más rica, pero antes consideró indispensable explorar la costa de Guanahani.

El 14 de octubre de las naves hicieron descender los botes y el Almirante condujo esta pequeña flotilla rumbo al norte, a lo largo de la costa occidental de la isla, a

sotavento.

El almirante pidió al ingenuo cacique siete guías, jóvenes lucayos fuertes y despabilados. Uno de ellos aprendió las palabras españolas con una rapidez asombrosa y prestó al Almirante no poca ayuda en sus conversaciones con los nativos.

Por supuesto, el cacique no sospechaba que el jefe de los rostros pálidos recién llegados no había pedido a estos mozos para pasearlos hasta las costas norteñas de Guanahani. El almirante creyó oportuno no devolver a los siete indios a su tierra natal, sino llevarlos consigo a Castilla, creyendo que sus altezas se interesarían por estas curiosidades de carne y hueso y, además, para las futuras expediciones harían falta intérpretes indios, que conocieran el idioma de sus dueños.

El Almirante no hacía el menor caso de los deseos de los "salvajes". Nacido en Génova, más de una vez fue testigo de cómo de las bodegas de las naves sacaban a los esclavos blancos; vivió nueve años en Portugal, país donde en cada puerto traficaban con cautivos color ébano y vio con sus propios ojos cómo enviaban partidas de esclavos de la factoría guineana de San Jorge de la Mina. Colón no era mercader de esclavos, pero estaba lejos de despreciar este negocio. Por eso, al bordear en el bote las inexploradas costas de Guanahani, razonaba con frialdad sobre lo que sería más provechoso: mandar a todos los indígenas a Castilla o "tenerlos en la misma isla captivos, porque con 50 hombres los que tendrá todos sojuzgados y los hará hacer todo lo que quisiere".

Entretanto, estos futuros esclavos y cautivos corrían a la orilla y alcanzaban a nado los botes ofreciendo a los españoles sus dones y obsequios: cazabes, fruta y agua dulce. "Llevad de comer y beber a los emisarios del cielo"- gritaban

(1) El historiador soviético M. Kogan, en el artículo *¿Dónde desembarcó Colón?* (revista América Latina, N° 5, 1973) calculó que a lo largo de dos siglos por lo menos veinte exploradores discutieron la verdadera situación de la isla San Salvador. La mayoría de ellos creía que era Guanahani. M. Kogan analizó los datos de tres intentos de reconstruir la ruta del primer viaje colombino, que prestaron especial atención a la posición geográfica de la primera tierra descubierta el 12 de octubre de 1492. En 1938 S. Morison hizo el primer intento, partiendo el 3 de agosto de Palos en un velero de madera que, a mediados de octubre, tocó la isla de Watling.

El segundo intento es el ya mencionado experimento de R. Wolper, aunque

hablando en rigor, fue un intento de descifrar el misterio de la luz que había visto el Almirante.

El tercer y tal vez el más interesante intento fue realizado en 1960 por Cristóbal Colón. Por supuesto, no se trata del Almirante de la Mar Océana, sino de un descendiente suyo, el duque XVII de Veragua, un español llamado Cristóbal Colón. Este Colón partió en la carabela Niña II de Palos el 3 de agosto y el 13 de octubre (o sea, un día más tarde que su retatarabuelo, que lo hizo el 12 de octubre) arribó a la isla de Watling. Por último, cabe decir que en 1926 Guanahani fue identificado oficialmente como Watling y recibió el doble nombre de Watling-San Salvador.



jubilosos los isleños y se sentían verdaderamente desilusionados cuando los botes se alejaban sin anclar frente a sus poblados.

Al atardecer el Almirante regresó a donde estaba la flotilla y ordenó largar las velas. Las naves enfilaron la proa rumbo al Sudoeste, a otras islas del archipiélago de las Bahamas. En las naves de la armada colombina partieron noventa y siete hombres, en vez de noventa que eran al principio. El Almirante de la Mar Occán se llevó a siete cautivos a parajes desconocidos. Uno de los indios, el avispaado y despierto habitante de Guanahani que pronto se ganó las simpatías del Almirante y que recibió el nombre español de Diego, había de ser intérprete personal de Colón y lo acompañó en la segunda expedición. Al día siguiente dos indios lograron huir de la nave y los demás murieron al poco tiempo en las casas flotantes o en tierras extrañas.



Semanario Desde Avellaneda por
sin etiquetas FM FEDERAL 95,5 Mhz.
Sábados de 13 a 16 hs.
ENCUENTRO
Un programa de:
HORACIO RAMOS
FM FEDERAL 95,5 Mhz. TE: 204-3757



- Periodismo sin trampas.
- La Red de Comunicación alternativa con el latido de cada barrio.
- La música de todos los tiempos.
- El rescate de la memoria de los argentinos.



TEORÍA
Y
DEBATE

ENGELS y la desviación surgida en los subsiguientes marxismos (1)

Paul Kellogg,
Departamento de
Política del Instituto
Politécnico de
Toronto - Canadá

da de Marx a la recogida de material para el capítulo de economía política. Y sólo fue entonces cuando Engels declaró que le había leído todo el manuscrito a Marx

(1) Las ideas de este artículo se desarrollaron en la Universidad de York en Toronto (Canadá) en el transcurso de un debate con Ellen Wood. Aspectos diversos de su argumentación se han expuesto en un librito revisando *La Lucha de clases en Francia* (Kellogg, 1986) y con más extensión en un artículo presentado en abril de 1990, a la V Conferencia anual del Grupo Marxista de Estudios de la Universidad del Estado de Nueva York en Buffalo "Investigación Graduada en marxismo contemporáneo" (SUNY/Buffalo). Fueron muy valiosos mis debates con Paul Deising, Ajit Sinha y Paul Zarembka de la SUNY/Buffalo y con Paresch Chattopadhyay de la Universidad de Quebec en Montreal (UQAM). Philipp J. Wood del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Queen me hizo muy útiles comentarios, así como el anónimo revisor de mi manuscrito de la revista *Science & Society*. Soy, lógicamente, responsable único del argumento mantenido en el artículo. La financiación de la investigación provino del Consejo General para la investigación en ciencias humanas y sociales, y la Escuela de Estudios Graduados de Queen ayudó a pagar algunos de los gastos. Este artículo está dedicado a la memoria de Hal Draper que comprendió mejor a Engels que muchos de sus compañeros.

Este artículo intenta contribuir a una nueva valoración del papel de Federico Engels en el modelo del "marxismo clásico", un tema que ha sido centro de una importante controversia. Hace años E.P. Thompson identificó una tendencia a convertir Engels "en cabeza de turco, e imputarle cualquier desviación surgida en los sub-

siguentes marxismos" (Thompson, 1979). Por ejemplo, Terrell Carver le discute a Engels sus pretensiones de que Marx coincidiese con los puntos de vista expuestos en su mayor obra teórica, *Anti-Düring* (Engels). Señala Carver:

Sólo fue en el prefacio de 1885 (escrito tras la muerte de Marx) cuando Engels hizo pública la ayu-



"antes de su impresión". No podemos de otra evidencia apoyando tal versión. (Carver 1981).

Pero el *Anti-Düring* se publicó y circuló ampliamente en 1877-78, cinco años antes de la muerte de Marx. Como señala el propio Carver, "no podía pasar desapercibido (tal hecho) a Marx". Efectivamente, no podía. Hal Draper ha señalado que "Marx escribió una carta de recomendación propiciando su publicación por el partido" (Draper, 1977). ¿Por qué razón silenciaría Marx sus opiniones, si, como insiste Carver, eran tan divergentes de las de su antiguo colaborador? Carver emite varias hipótesis: 1) el deseo de preservar su antigua amistad; 2) la intención de evitar que el papel dirigente desempeñado por Engels en el movimiento socialista fuese discutido; 3) "la utilidad de los recursos financieros de Engels"; 4) una combinación de las tres razones podría justificar el que Marx "se mantuviese callado y no interfiriese el trabajo de Engels, incluso aunque entrara en conflicto con el suyo" (Craver, 1981).

¡Así que Carlos Marx -autor del *Manifiesto Comunista*, fundador del comunismo internacional, gran ajusticiador del capital- podía ser comprado! Es un método dudoso para mostrar la existencia de una diferencia entre Engels y Marx. Sin embargo no deja de ser ilustrativo sobre la forma de ubicar Engels dentro del marxismo. Draper indica que esta valoración de Engels lleva en su seno una clara intención política, sobre todo si se refiere al *Anti-Düring*, que "fue la única presentación más o menos sistemática del marxismo hecha por uno de los dos autores... Cuanto más grande sea el vacío que se pueda erigir alrededor del modelo de Marx, más fácilmente pueden ser llenados estos espacios intencionalmente por cualquiera

que desee construir una imagen del marxismo a su gusto" (Draper, 1977).

Existe por lo tanto una controversia sobre la totalidad de la contribución de Engels al marxismo (2), cuestión que trasciende el objetivo de este artículo. Nos limitaremos en el mismo a examinar un aspecto de esta controversia, la relación de Engels con la evolución que tuvo la Segunda Internacional desde posturas revolucionarias a la aceptación de la vía parlamentaria al socialismo.

Una de las contribuciones más influyentes sobre esta cuestión fue la de Lucio Colletti *Bernstein y el marxismo de la Segunda Internacional*. (Colletti, 1972). La obra de Colletti posee más entidad que muchos de los análisis inculpatorios sobre Engels. En ella se argumenta que la debilidad teórica del legado de Engels dejó a la Segunda Internacional favorable al surgimiento y desarrollo del "revisionismo". La intención era alertar a los marxistas coetáneos acerca de los peligros del marxismo mecanicista, cuyas raíces según Colletti, no tenían que buscarse únicamente en los defectos de los marxistas del siglo XX, sino

mucho antes en los escritos del cofundador de la tradición marxista. Han transcurrido dos décadas desde esta obra de Colletti y aún se citan y alaban sus análisis. Para algunos se ha convertido en un mini-clásico.

Nuestro trabajo intentará rebatir la afirmación de Colletti demostrando que en su fundamento está equivocado. El marxismo de Engels está en completa contradicción con el de Bernstein, y de ninguna manera es su precursor. Como la crisis de los países de la Europa del Este hace tambalear fuertemente muchos tópicos neomarxistas, conectar firmemente con el hilo conductor del verdadero marxismo de los "clásicos", se convierte en fundamental en esta última década del milenio. El análisis de Colletti, al descartar el legado de Engels, pierde este hilo.

Colletti y Engels

El trabajo de Colletti aparece como introducción a la reedición de *Socialismo y Socialdemocracia* de Bernstein, en 1968. El núcleo argumental consiste en que, a pesar de que representantes de la Segunda Internacional como Kautsky y Plejanov combatieron las posturas de Bernstein, la ruptura teórica de éste con el marxismo comparte las mismas raíces teóricas del marxismo que ambos representan. Colletti muestra cómo la "teoría del hundimiento" por la crisis del capitalismo, tal como es expuesta por muchos de los líderes teóricos de la Segunda Internacional era fácilmente refutable. Ello permitió que Bernstein construyese una imagen de la teoría revolucionaria fácil de rebatir -pues ésta se basaría en el colapso inevitable de la economía capitalista- y al no ser así, dice Bernstein, el capitalismo podría sobrevivir a cualquier crisis, por lo que se debería susti-

(2) Carver ha desarrollado, de hecho, este argumento con mucho más detalle (Carver, 1983) aduciendo que "los puntos de vista de Engels de la última época han contribuido de hecho a oscurecer los puntos de vista y la importancia de la reconocida difícil crítica a la economía política". Ello fue así porque Engels, a diferencia de Marx, "tomó la ciencia natural como si fuese (potencialmente) universal en su perspectiva, inductiva, causal y atenida particularmente al descubrimiento de "leyes" (Carver, 1983). Hacen falta muchos más argumentos para poder enfrentarse con estas cuestiones tan aceptadas por muchos marxistas académicos, pero eso será para otro momento.



tuir la estrategia revolucionaria por otra gradualista, basada en la reforma por la vía parlamentaria. Colletti indica cómo esta interpretación no toma en consideración el punto más importante. Marx, en *El Capital*, no defiende el colapso inevitable, sino la inevitabilidad de la crisis. Los ciclos recurrentes de competencia, sobreproducción, caída de la tasa de ganancia y crisis -seguido de quiebras, concentración y centralización, elevación de la tasa de ganancia, y una nueva etapa de competición, etc - no conduce por sí mismo inexorablemente al hundimiento del capitalismo y a su superación. Conduce a un nivel superior de concentración y centralización del capital por una parte y de la fuerza del trabajo por la otra. La creciente contradicción entre la experiencia colectiva del trabajo (las "fuerzas productivas") y la naturaleza privada de la apropiación (las "relaciones de producción") plantea la posibilidad del socialismo, incluso la necesidad del socialismo, pero no su inevitabilidad.

Colletti muestra cómo esta equivocada lectura e interpretación de Marx se debe a una confusión entre lo que es economía política burguesa y lo que es específicamente marxista. La configuración de una esfera autónoma llamada "la economía" es el elemento central para la economía política burguesa. Esta independencia de "la economía" mistifica las relaciones sociales precisamente en el núcleo de la economía, posibilitando una crítica de las "leyes económicas" que no implique a la vez una crítica revolucionaria de la sociedad capitalista. Marx no solamente termina con la ley del valor tal como la exponen Smith y Ricardo, sino que desarrolla como componente esencial de su teoría la noción de "fetichismo". La ley del valor era presentada como la ley de las rela-

ciones entre cosas-mercancías. Sin embargo esta ley enmascara una relación entre personas -una relación de explotación para la extracción de plusvalía defendida bajo la dictadura de la burguesía- de ahí el término "fetichismo de la mercancía" al convertirse en fetiche la relación entre las mercancías. Para Marx una teoría "económica" ha de ser a la vez una teoría sociológica, histórica y política. Lo que demuestra Colletti es que se ha producido un alejamiento en la Segunda Internacional de estas posiciones, entrando en contradicción su teoría con la estrategia revolucionaria. La teoría iba estando más en armonía con la sociedad capitalista, pero su estrategia aún propone la transformación revolucionaria de esa sociedad.

Lo que hizo Bernstein fue adaptar la estrategia a la teoría (Colletti, 1972).

He intentado ofrecer un resumen pormenorizado de la argumentación de Colletti porque pienso que es bastante ilustrativa, así como importante y correcta en sí misma. Pero sin embargo pienso, de la misma forma, que su valoración del papel desempeñado por Engels en esta polémica descansa sobre bases muy débiles. Su línea argumental empieza y acaba con el análisis del "Testamento político" de Engels, que, según él, fue una de las bases para el revisionismo de Bernstein, su "préambulo y preparación inconscientes" (Colletti, 1972). En este concreto y crucial punto pienso que Colletti está equivocado.

El testamento de Engels que menciona Colletti se refiere a la introducción que escribió en 1895 para la primera reimpresión de la obra de Marx *La Lucha de clases en Francia*, una de las últimas cosas que Engels escribió antes de morir, ese mismo año (3). Colletti reconstruye el argumento tal como

fue publicado el 6 de marzo de 1895. Engels refiere que en 1848 Marx y él pensaban que Europa estaba madura para la transformación socialista. Estaban equivocados. Medio siglo más tarde el capitalismo ha mostrado su impresionante vigor, industrializando toda Europa, incluso Alemania. No solamente eran equivocados sus análisis económicos en 1848, dice Engels, sino también su teoría de la revolución. "Fuertemente impresionados por los recuerdos de los acontecimientos de 1789 y 1830". Marx y Engels creyeron que las revoluciones podían seguir siendo dirigidas y llevadas a cabo por unas minorías, y mientras que ello había sido así para cada revolución acaecida en la historia anterior a la del proletariado, para la de éste era imposible. Una revolución proletaria sólo podía triunfar si involucraba a la inmensa mayoría de los proletarios, si no, se quedaba en nada. "La forma de lucha de 1848 está hoy obsoleta en todos sus aspectos, y ésta es una cuestión que merece en este momento la máxima atención" (citado por Colletti).

Desde este análisis que reclama la necesidad de convencer a la inmensa mayoría para que respalde el proyecto de transformación socialista, Engels mencionó de forma favorable la táctica del Partido Socialdemócrata Alemán. "Un trabajo lento, paciente -'propaganda lenta y continua y actividad parlamentaria'- es reconocido como la tarea inmediata del partido" (Colletti, 1972). Dos peligros amenazan a este trabajo: una recaída en la perspectiva a la 1848 de la

(3) Debería tenerse en cuenta que Engels nunca intentó que éste fuese su testamento. Se le conoce como tal, y por esa razón así lo seguiré considerando.



revolución de la minoría, y una toma del poder prematura de una ciudad, aislada del resto del país, a la Comuna de París de 1871. El sufragio, garantizado por la burguesía como una forma de embauchar a la clase trabajadora tenía que ser transformado en un instrumento de emancipación (Colletti, 1972).

"Debe quedar claro", dice Colletti, "que esta visión estratégica no supone aún de ninguna manera revisionismo". Pero refleja la misma "perspectiva estratégica" de lo que se conocerá como el revisionismo de Bernstein. "El derecho a votar es considerado como un instrumento que puede en un corto espacio de tiempo conducir al poder al proletariado; la Comuna de París es vista como un baño de sangre que no debe ser repetido" (Colletti, 1972).

Todo el texto de Colletti está lleno de similares negaciones. Por ejemplo, tras describir el núcleo de la perspectiva parlamentaria de Bernstein, dice: "Obviamente, en su último texto Engels no tenía la menor intención de afirmar nada parecido. Además, el propio Bernstein a la vez que reconocía la importancia del "testamento político" de Engels, se apresuraba a indicar que de ninguna forma se podía esperar que Engels llevase a cabo "esta necesaria revisión de la teoría" (Colletti, 1972). Pero dejando aparte tales rechazos, el argumento principal de Colletti está claro como el agua: para encontrar las fuentes del revisionismo de Bernstein hemos de mirar más allá de los tan conocidos renegados Kautsky y Plejanov y señalar con el dedo al inspirador Federico Engels.

Pero, la reconstrucción de Colletti acerca del argumento de Engels ¿es correcta? La primera cuestión a señalar es que el texto es cuanto menos ambiguo. La esencia

del argumento de Colletti es su interpretación, ya indicada, de que para Engels "el derecho al voto es considerado como el arma que permitirá, en un corto espacio de tiempo, llevar al proletariado al poder" (Colletti, 1972). Colletti lee entre líneas porque Engels no dice tal cosa en ningún sitio. Si que dice que el sufragio es un instrumento. Pero su uso no conducía a los trabajadores al poder sino al fortalecimiento del partido de los trabajadores. Su "inevitabilidad" se refiere no a la consecución del poder a través del parlamento sino al inevitable crecimiento del partido socialdemócrata alemán bajo las condiciones existentes de legalidad. "Su crecimiento avanza de un modo tan espontáneo, tan constante, tan incontenible y al mismo tiempo tan tranquilo como un proceso de la naturaleza." (Engels).

Engels también indica que las revoluciones no están de ninguna forma obsoletas. "Naturalmente, nuestros camaradas extranjeros no renuncian a su derecho a la revolución. No en vano el derecho a la revolución es el único 'derecho realmente histórico', el único derecho en el que todos los modernos Estados sin excepción descansan". (Engels). Y cuando comenta la experiencia de 1848 va incluso más lejos. Tras 1848: El periodo de las revoluciones desde abajo había concluido por el momento; le siguió un periodo de revoluciones desde arriba.

La reacción imperial de 1851 aportó una nueva prueba de la falta de madurez de las aspiraciones proletarias de aquella época. Pero ella misma había de crear las condiciones bajo las cuales estas aspiraciones habían de madurar. (Engels.).

Las revoluciones desde abajo habían concluido "por el momento". Las aspiraciones del proletariado no estaban maduras "en aque-

llos momentos", pero el propio desarrollo del capitalismo iba creando "las condiciones bajo las cuales madurasen tales aspiraciones". Todo esto no es sorprendente, es elemental en el marxismo. De ninguna forma prefigura lo que dirá Bernstein.

Cuando Engels examina la Comuna de París no llega a la conclusión de que la revolución desde abajo ya está obsoleta como estrategia. La guerra franco-prusiana que le precedió *desencadenó un levantamiento victorioso. Se demostró una vez más que, en París, ninguna otra revolución excepto una proletaria era posible. Tras la victoria el poder cayó en el regazo de la clase obrera por sí mismo, sin que nadie se lo disputase.* (Engels).

La conclusión de esta línea de razonamiento no es la de abandonar *inmediatamente* la estrategia de una revolución de las masas, sino la de asegurar que tal revolución no se reducirá a una parte minoritaria del país, ni quedará desarmada a causa de una división del liderazgo. La lección a extraer de la Comuna de París es que una minoría de la clase trabajadora no puede tomar el poder si éste llega como un "regalo" por colapso del Estado burgués. De forma similar la lección a extraer de 1848 es "cuán imposible fue conseguir una reconstrucción social a partir de un simple ataque por sorpresa" (Engels). La lección no es escoger la vía parlamentaria sobre la armada, sino no embarcarse en aventuras en las que un grupo minoritario intenta hacerse con el poder prematuramente en nombre y a favor de la inmensa mayoría de la clase trabajadora pasiva, cuyo único papel es el de observadores. Los revolucionarios deben conseguir el liderazgo político para la clase trabajadora, y luego destruir el Estado.



"Una rebelión hecha al viejo estilo, a través de luchas callejeras de barricadas.... está en gran parte obsoleta" (Engels), pero no totalmente obsoleta. "El trabajo lento y permanente de la propaganda y la actividad parlamentaria son... las tareas más urgentes del partido" (Engels). El partido socialdemócrata lo está "haciendo ahora muy bien al mantenerse dentro de la ley" (Engels), pero no hay ninguna sugerencia de que esa "urgente tarea" que "ahora" se desarrolla tan bien se convierta en la piedra angular de la única táctica para la socialdemocracia, o el camino por el que los trabajadores llegarán al poder.

De hecho, una lectura respetuosa con el texto puede llegar mucho más fácilmente a la conclusión de lo que Engels plantea es que el uso de la legalidad y del sufragio para ganar la mayoría es un preludio de la lucha revolucionaria por el poder. El sufragio universal "se convirtió en nuestro medio mejor de propaganda"; la agitación (social) que acompaña al proceso de elecciones "nos suministra unos medios inmejorables de llegar a contactar con la masa del pueblo"; el Parlamento se convirtió "en una plataforma desde la que ellos (los representantes de la socialdemocracia) pueden dirigirse a sus oponentes del Parlamento y a las masas con mayor autoridad y libertad que a través de nuestros medios o en nuestros mitines o reuniones" (Engels). La lección a extraer de las experiencias de 1848 y 1871 es que las minorías no pueden implantar el poder de los trabajadores. La legalidad y el parlamento son útiles en el desarrollo de la revolución con el fin de obtener mayoría dentro de la clase trabajadora, pero la inmensa mayoría de la clase trabajadora debe ser consciente y activa en conseguir que la transformación socialista

tenga lugar.

La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por si mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida. Esto nos lo ha enseñado la historia en los últimos cincuenta años. Y para que las masas comprendan lo que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante. Esta labor es precisamente la que ahora estamos realizando y con un éxito que sume en la desesperación a nuestros adversarios. (Engels).

La "jugada" de Liebknecht

La interpretación ofrecida por Colletti es plausible. El texto, tal como fue impreso por primera vez, es ambiguo. Lo que he intentado mostrar es cómo Engels en ese texto nunca abogó explícitamente por la vía parlamentaria al socialismo, y que hay otras posibles interpretaciones del mismo opuestas a las Colletti -Engels no argumenta contra una estrategia revolucionaria, insurreccional, sino sólo contra una insurrección involucrando a una minoría. Está a favor (Engels) de conseguir una conciencia de clase mayoritaria para el proyecto socialista de transformación, y sobre esa base superar (abolir) el orden existente.

Está bien acompañado Colletti en esa postura de la "ambigüedad". Su interpretación, o las que le son parecidas, pueden ser etiquetadas de "hegemónicas" dentro del marxismo contemporáneo.

De los innumerables ejemplos que se pueden aducir vale la pena

citar la obra influyente del marxólogo McLellan. Este, en su trabajo *Marxismo después de Marx*, acaba su comentario sobre la contribución de Engels al legado marxista con una extensa cita de su "Testamento". La comenta de la siguiente forma: *Estos pasajes, considerados como el "Testamento" político de Engels, jugaron ciertamente un papel importante influyendo en los dirigentes del SPD, aunque debería recordarse que Engels mostró su acuerdo (es verdad que de forma reticente) en suprimir ciertos pasajes más revolucionarios bajo la presión de los dirigentes de Berlín. En cualquier caso se puede fácilmente apreciar que la ambigüedad de Engels suministró razones para ambas posiciones en el gran debate sobre si las doctrinas políticas de Marx debían ser revisadas a la luz del cambio de las circunstancias* (McLellan, 1979).

Pero la ambigüedad del texto desaparece cuando lo leemos no como fue impreso sino tal como fue escrito. Su primera versión impresa -la versión que analiza Colletti- fue editada y cortada por Wilhelm Liebknecht. (No resulta claro por qué creyó McLellan que Engels estaba conforme con los recortes introducidos a su escrito). A pesar de las quejas de Engels su texto íntegro no fue publicado hasta 40 años más tarde. Si se hubiese publicado tal como fue escrito, nadie -ni Bernstein, ni McLellan, ni Colletti- habría reivindicado que su "Testamento" político suponía una ruptura con su pasado revolucionario.

Engels manifestó su enfado a los dirigentes del partido justamente por ser muy consciente de que una versión tan ambigua como la publicada podía dar cobijo al revisionismo. El 1 de abril de 1895 escribió a Karl Kautsky: *Para asombro mío he visto hoy en el "Vorwärts" un extracto de mi "In-*



troducción", publicado sin mi consentimiento y arreglado de tal forma que aparezco como una pacífico adorador de la legalidad a toda costa. Razón de más para que desee ver publicada íntegramente la introducción en la "Neue Zeit", a fin de que se disipe esta bochornosa impresión. Le haré llegar a Liebknecht lo que pienso sobre todo esto, así como, no importa quienes sean, a los que ofrecieron la oportunidad de tergiversar mi opinión sin siquiera decirme una palabra sobre ello. (Engels).

Desde luego el anciano Engels estaba hecho una furia. Dos días más tarde le escribió una carta a Paul Lafargue a París: *Liebknecht me acaba de gastar una buena jugada. Ha cogido de mi "Introducción" a los artículos de Marx sobre la Francia de 1848-50 todo lo que podía convenir para apoyar su táctica de paz a ultranza y contraria a la violencia, que tanto le apetece desde hace tiempo pregonar, sobre todo en el momento presente cuando se están preparando en Berlín leyes coercitivas. Pero yo abogo por esas tácticas sólo en la Alemania de hoy, e incluso en ese caso con una importante condición. En Francia, Bélgica, Italia y Austria estas prácticas no se podían aplicar totalmente y en Alemania pueden llegar a ser inaplicables mañana. (Engels).* La "buena jugada" de Liebknecht no se desmontó hasta 1930. De esta forma a lo largo de las tres primeras décadas de este siglo hubo lugar, quizás, para equivocadas interpretaciones. Pero cuando Colletti (y McLellan) escribió, la versión verdadera del "Testamento" de Engels, así como la virulenta correspondencia del mismo denunciando el cretinismo legalístico que se había introducido en su artículo, eran de conocimiento público. Sin embargo

Colletti no menciona para nada ni la versión inédita del trabajo de Engels, ni la opinión de éste sobre lo que pretendía verdaderamente con su escrito. Haber hecho esto hubiese supuesto destruir completamente su principal argumento, esto es, que en su "Testamento" radica el germen de la enfermedad revisionista.

Veamos ahora esos pasajes que Liebknecht encontró tan detestables. El primero se refiere a la evaluación de Engels sobre la lucha callejera como táctica a la luz de la experiencia de 1848. Sostiene Engels que las barricadas por sí mismas nunca podrán llevar a la victoria a una revolución. Pero pueden hacer tambalear la moral de los militares, ayudar a las fuerzas revolucionarias a dividir el ejército, como una condición necesaria para la victoria. Las tijeras de Liebknecht quitaron las siguientes líneas:

"Este es el punto crucial que debe ser tenido en cuenta, sobre todo cuando se examinan las posibilidades de futuras luchas callejeras" (Engels) ¡Futuras luchas callejeras! Esto era espantoso para los partidarios del parlamentarismo ¡El Partido Social-Demócrata iba a contemplar la lucha callejera en el futuro! ¡Las lecciones extraídas por Engels de los acontecimientos de 1848 no eran decir adiós para siempre a las barricadas, a la violencia, etc., sino especular sobre cuándo podían ser más eficaces en un futuro cercano! Las tijeras hicieron desde luego su cometido.

Justo una página más adelante se necesitaron de nuevo los oficios de las tijeras. Engels desarrolló una argumentación sobre cómo la burguesía estaban más preparada en 1890 que en 1848 para hacer frente a las luchas callejeras. Se habían producido cambios, "todos ellos en favor de lo militar". Los ejércitos eran más grandes, líneas

férreas extensas hacían su rápida concentración en cualquier lugar más fácil, los fusiles de retrocarga habían sustituido a los pesados y torpes de carga por la boca, y ya existían los obuses que podían "destrozar cualquier barricada". Pero las cosas habían cambiado no solamente en cuestiones de técnica militar: "Todas las condiciones que rodean a los insurgentes habían empeorado". Será muy difícil unir a todo "el pueblo" contra el régimen existente en una revolución proletaria. Las masas urbanas, base de los "partidos reaccionarios de la burguesía" son ahora incomparablemente más amplias que en los primeros días del capitalismo. "El 'pueblo' aparecerá por lo tanto siempre dividido, y esta formidable palanca, tan extraordinariamente efectiva en 1848, nos falta ahora". Un sector de los soldados se dividirá y se unirá a la revolución, pero armados con escopetas de caza y con pistolas de lujo no resulta tan eficaz como la nueva artillería de que dispone el ejército. "Y finalmente" continúa Engels: *Desde 1848 las barriadas construidas en las grandes ciudades han sido dispuestas en largas, rectas, y anchas calles, como de encargo para la eficacia de los nuevos cañones y fusiles. Tendría que estar loco el revolucionario que eligiese el mismo para una lucha de barricadas los nuevos distritos obreros del Norte y Este de Berlín. (Engels)*

Hasta aquí parecería el texto un cántico en contra de toda pretensión de llevar a cabo una insurrección armada. Pero Engels no interrumpió aquí sus reflexiones. El resto del párrafo, suprimido por las parlamentarias tijeras de Liebknecht, sigue de esta forma:

¿Quiere decir esto que en el futuro los combates callejeros no van a desempeñar ya papel alguno? Nada de eso. Quiere decir únicamente que, desde 1848, las



condiciones se han hecho mucho más desfavorables para los combatientes civiles, y mucho más ventajosas para las tropas. Por tanto, una futura lucha callejera sólo podrá vencer si esta situación desventajosa se compensa con otros factores. Por eso se producirá con menos frecuencia en los comienzos de una gran revolución que en el transcurso ulterior de ésta y deberá emprenderse con fuerzas más considerables. Y éstas deberán, indudablemente, como ocurrió en la Gran Revolución Francesa del 4 de setiembre al 31 de octubre de 1870, en París, preferir el ataque abierto a la táctica pasiva de las barricadas. (Engels).

¡Qué profundidad de análisis y hasta cierto punto profético! Engels aquí pergeña con sorprendente claridad lo que más tarde ocurrirá en la Rusia de 1917. Las "luchas callejeras" desempeñarán, naturalmente, un papel, pero no al comienzo de una revolución, sino en su finalización, cuando las fuerzas revolucionarias han ganado a la mayoría de la clase trabajadora y dividido las fuerzas militares del Estado. La Revolución de febrero de 1917 desembocó en una situación de poder dual al inicio de la cual los bolcheviques eran una minoría de la clase trabajadora. Entre febrero y octubre ellos obtuvieron el apoyo mayoritario de los consejos de trabajadores de las ciudades más importantes de Rusia, dividieron el ejército, y sobre estas bases, lanzaron la "lucha callejera" para derrocar el Estado burgués. Es como si Engels en estos párrafos censurados estuviese escribiendo el guión de estos acontecimientos. Los bolcheviques no sabían que estaban llevando a la práctica la teoría anticipada por Engels -la versión íntegra no censurada del trabajo de Engels aún estaba cogiendo polvo en los archivos del Partido Social-Demócrata en 1917-

pero lo llevaron al pie de la letra, al extremo de preferir "la lucha abierta a la táctica pasiva de las barricadas" cuando llegó el momento de organizar la insurrección.

Engels no está prefigurando a Bernstein; está prefigurando a Lenin. Y desde otro punto de vista esta prefigurando a Gramsci. De todos los grandes marxistas fue Gramsci el que desarrolló esta cuestión con más profundidad. Todo su análisis sobre la guerra de posiciones y la guerra de maniobras está directamente anticipado en el "Testamento" de Engels (Gramsci, 1976). Mientras que antes "la guerra de maniobras" estaba a la orden del día a causa de la naturaleza "gelatinosa", aún no desarrollada de la sociedad civil, el capitalismo moderno requiere años de "guerra de posiciones". "Un trabajo lento, paciente, persistente", "un trabajo lento de propaganda", son los equivalentes de Engels para "la guerra de posiciones" de Gramsci. Ninguno de los dos renunció al uso de la fuerza (aunque hay algunos que intentan demostrar que Gramsci proponía lo que también se atribuía a Engels) (4). Engels y Gramsci argumentaban que un partido revolucionario se debe comprometer seriamente a estar años y años llevando un trabajo preparatorio para poder fortalecerse y ganar de esta forma la mayoría de la opinión antes de que la insurrección armada pueda plantearse. Esta línea argumental era inaceptable para Liebknecht y para otros líderes del SPD, de esta forma se purgó el "Testamento" de Engels.

Aún no hemos analizado todos los párrafos suprimidos por

Liebknecht. Eliminó todo un apartado en el que Engels advertía de los peligros de una lucha callejera prematura con el fin de "no desperdiciar esa fuerza creciente de vanguardia y mantenerla intacta para el día decisivo" (Engels). Pretendía alertar de la necesidad de que, aunque las tácticas insurreccionales no se podían aplicar en esos momentos, se estuviera preparado para un futuro "día decisivo". En el mismo párrafo vuelve a insistir Engels cuando afirma que si una insurrección es prematura "la fuerza de choque puede no estar dispuesta para los momentos críticos, para el desenlace decisivo" (Engels). Naturalmente Liebknecht suprimió estos pasajes. Hay, finalmente, una llamada de atención de Engels acerca de la creencia en que la legalidad durará para siempre. Dirigiéndose al Estado alemán dice: "Por tanto si ustedes violan la Constitución del Reich, la socialdemocracia queda en libertad y puede hacer y dejar de hacer con respecto a ustedes lo que quiera. Y lo que entonces querrá... no es fácil que se le ocurra contárselo a ustedes hoy." (Engels). Hoy la burguesía nos permite actuar dentro de la legalidad. Estupendo; usaremos esa legalidad para fortalecer nuestro partido. Pero no albergamos ninguna ilusión sobre lo que entienden nuestros gobernantes por "lucha de clases legal". Estamos perfectamente preparados para el advenimiento de nuevas "leyes antisocialistas" y cuando lleguen operaremos, naturalmente, de forma clandestina, ilegal. Y desde luego no dejaremos ninguna pista sobre nuestra estrategia. Sólo un tonto avisa a su enemigo de antemano

Colletti tiene toda la razón: las raíces del revisionismo de Bernstein eran muy profundas en la ortodoxia de la Segunda Internacional. Pero ninguna de esas raíces se encontraba en el Testamento de

(4) Existen dos análisis excelentes sobre el pensamiento de Gramsci refutando las pretensiones de que Gramsci nunca fuera un revolucionario. Véase Anderson, 1976.; Harman, 1977



Engels. Un examen serio del texto muestra a las claras que, en todo caso, pertenece a la "ortodoxia" revolucionaria marxista contra la que Bernstein polemizaba. Una lectura honesta de la versión íntegra, no censurada, del testamento de Engels habría obligado a que Colletti lo excluyera de sus "fuentes del revisionismo" y situase a Liebknecht junto a Kautsky y Plejanov como defensores de la ortodoxia que "llevó las semillas" del revisionismo -en oposición a Engels. El Engels de 1895 no era diferente del de 1874, que escribió que: "la fuerzas ... desempeña aún otro papel en la historia, un papel revolucionario ... en palabras de Marx es la partera de cada vieja sociedad preñada con una nueva es el instrumento con cuya ayuda el movimiento social encuentra su camino y hace aúnicos las fuerzas políticas fosilizadas, muertas." (Engels).

Conclusión sobre el método

El método elegido por Colletti en su valoración de Engels y Bernstein hacia inevitable que topara con problemas. Su crítica de los textos críriciales es lúcida, clara, estimulante -a veces brillante- pero es justo eso: una crítica de textos. Es un ejercicio valioso para rastrear las raíces de los escritos de Bernstein a través de los Kautsky, Plejanov, y colaboradores, e intentar radicarlos en los de Engels. Pero el método del materialismo histórico exige algo más. La teoría no se demuestra sólo introduciendo notas a pie de página a otras teorías. Debe ser contrastada con la práctica, y con una historia de práctica. Esta última dimensión, la realidad material, está ausente de la argumentación de Colletti.

Colletti no ha sido el primero en intentar identificar las raíces del

reformismo de la Segunda Internacional. Un marxista, que en su tiempo fue muy admirado -Vladimir Lenin-, estuvo obsesionado durante muchos años justamente por esta cuestión cuando los partidos de la Internacional capitularon ante los argumentos patrioteros en 1914 y dieron apoyo a sus clases dirigentes en cada país para la carnicería de la Primera Guerra Mundial. El identificó sus raíces teóricas hasta el punto de releer casi enteramente a Hegel en un intento de recuperar la "dialéctica" para el marxismo, pero fue mucho más allá. Buscó sus causas en las condiciones materiales, en la vida práctica de los movimientos socialistas y obreros en los países de capitalismo avanzado. Combatió al oportunismo, cuyos representantes más significativos eran Kautsky y Plejanov, y lo vio ligado directamente con el revisionismo de Bernstein. En enero de 1915 escribió: *los oportunistas son de hecho elementos no proletarios hostiles a la revolución socialista... (la capa de oportunistas del movimiento obrero) incluye a los funcionarios de los sindicatos legales, a los parlamentarios y a otros intelectuales, que han conseguido posiciones cómodas y confortables en el movimiento de masas legal, algunos sectores de los trabajadores mejor pagados, oficinistas, etc., etc.* (Lenin).

En junio de 1915 definió a los oportunistas como "una capa social activa, constituida de parlamentarios, periodistas, funcionarios de los sindicatos, trabajadores privilegiados de las oficinas, y ciertos estratos del proletariado" (Lenin). En agosto de 1915 rastreó sus orígenes. "Las condiciones objetivas a finales del siglo XIX ... crearon una fina costra de la aristocracia y plana mayor de la clase trabajadora" (Lenin). En enero de 1916, definió el desarrollo de la

colaboración de clase y el oportunismo de la siguiente forma: "El carácter relativamente "pacífico" del periodo entre 1871 y 1914 sirvió para fomentar el oportunismo primero como una predisposición, más tarde como una tendencia, y finalmente llegó a formar un grupo o estrato entre la burocracia del movimiento obrero y los compañeros de viaje pequeño-burgueses" (Lenin). En octubre de 1916 definió la composición de este estrato del movimiento obrero sobre el que se basaba el oportunismo como compuesto por "portavoces de los trabajadores, representantes de los trabajadores ... trabajadores miembros de los comités de las industrias de guerra, funcionarios de los sindicatos, trabajadores pertenecientes a los sindicatos privilegiados, oficinistas" (Lenin). Esta era la base material para el reformismo. "Las decenas de miles de dirigentes, funcionarios y trabajadores privilegiados, cuya conciencia de clase ha sido eliminada con el legalismo, han desmantelado un poderoso ejército de un millón de trabajadores del proletariado Social - Demócrata." (Lenin).

En este momento el tema no es cuestionar el argumento de Lenin sobre "la aristocracia obrera" (5). Lo importante es su método. Buscó las raíces de una desviación teórica del marxismo no únicamente o principalmente en el ámbito de las ideas, sino en el de la práctica, en la realidad material (6). El enorme

(5) Para ver con más detalle las dificultades inherentes a esta teoría véase Cliff, 1982 y Cliff y Gluckstein, 1986, especialmente las pp. 35-41.

(6) Dada la tendencia antimaterialista de mucha de la izquierda contemporánea, es importante reiterar la relación existente entre la filosofía y el método materialista. Lenin no ignoró la teoría, ni los análisis de texto, ni la filosofía. Lo precursor para su investigación materialista sobre las raíces del reformismo, como se





impacto de esa "realidad material" en el aparato y experiencia del movimiento obrero alemán es resumido en forma sucinta por Chris Harman: *Incluso aunque no pudiesen derrocar el Estado, los socialistas podía erigir su "Estado dentro del Estado". Con sus millones de afiliados, sus 4 millones y medio de votantes, sus 90 periódicos diarios, sus sindicatos y cooperativas, sus clubs deportivos y de canto, su organización juvenil, su organización de mujeres y sus centenares de funcionarios a plena dedicación, el SPD era de lejos la organización de trabajadores más grande del mundo ... Pero décadas de trabajo bajo los esquemas de ayuda legal, de seguros de enfermedad, y de otro tipo, de intervención en las bolsas de trabajo (oficinas de empleo) llevadas por el Estado, sobre todo de actividades electorales, tuvieron inevitablemente un efecto importante en la militancia: la teoría revolucionaria del programa de Erfurt se vio como algo reservado para las celebraciones del Primero de Mayo y para los debates de los domingos por la tarde, difícilmente ligada a lo que el partido hacia cotidianamente. (Harman).*

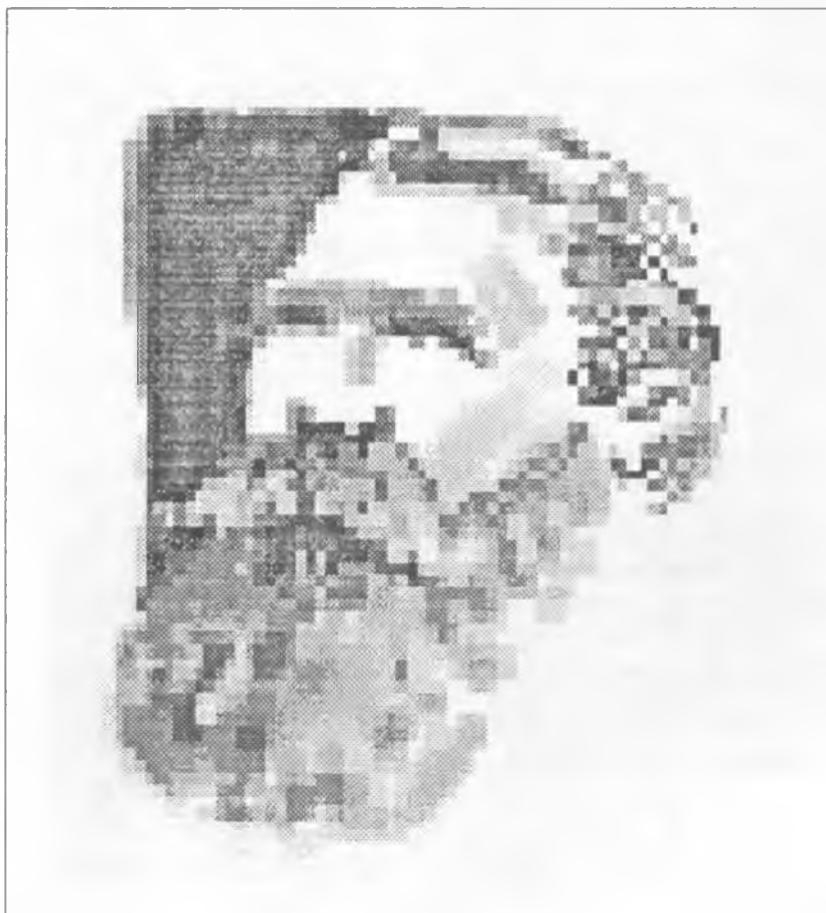
La brillante exégesis de Colletti no tiene en cuenta nada de esto. Pero con esto se aclara una buena parte del "misterio" para explicar la desviación del marxismo. No tenemos por qué retorcer y arreglar

ha mencionado antes, fue una inmersión en la filosofía de Hegel con el fin de rescatar la dialéctica y convertirla de nuevo en central al marxismo. Leer a Hegel durante muchos meses en medio de la guerra mundial representa un profundo respeto hacia la filosofía por parte de este confesado materialista. Pero este ejercicio filosófico se enraizaba en un análisis social e histórico materialista sin el cual su comprensión del reformismo habría sido mucho más débil.

el último artículo de un viejo revolucionario para ver cómo sus ideas se extraviaron. Porque, efectivamente, hay que retorcer y arreglar al viejo Engels para convertirlo en un precursor de Bernstein. La raíz de Bernstein no es, sin embargo, Engels, sino la realidad material de la práctica cotidiana de la socialdemocracia europea (y particularmente alemana). Y la raíz del intento equivocado de Colletti de situar las raíces de Bernstein en Engels radica en su fracaso en aplicar el concepto tan claramente sintetizado por Marx y Engels en 1848, "las ideas de los hombres, sus visiones y concepciones, en una palabra, su conciencia, cambia con todo cambio en las condiciones materiales de su existencia, de sus relaciones sociales y de su vida social" (Marx y Engels). Las "condiciones materiales de existencia"

de la socialdemocracia alemana, las "relaciones sociales y vida social" de los miembros del partido habían cambiado desde aquellas que se habían configurado en las condiciones de clandestinidad e ilegalidad a las que deparaba la legal prosperidad de la vida a plena luz. Es analizando este cambio material de existencia, en conjunción con la crítica a la Colletti, del pensamiento marxista en tiempos de Bernstein, como se pueden encontrar las fuentes del revisionismo. Se puede dejar de enfocar los escritos censurados del viejo Engels y dirigir el foco hacia "las relaciones sociales y la vida social" donde, en puro análisis marxista, debe estar la explicación.

"Nuestra Bandera", N° 153.
Madrid - España.





TEORÍA
Y DEBATE

¿Que quiere decir ser marxista al final del siglo XX?

Francisco Fernández Buey

Desde la muerte de Karl Marx en 1883 ha habido varios marxismos. Así, en plural. En el plano teórico ha habido marxismos de catecismo, marxismos científicos y marxismos que se han presentado como una filosofía moral y política; en el plano de la práctica social ha habido marxistas que hicieron de la teoría de Marx una ideología justificadora de la dominación y marxistas que dieron lo mejor de sí en la lucha de los hombres y de las mujeres por emanciparse. Es imposible a estas alturas de la historia meter en un mismo saco a todos los marxismos y marxistas habidos a lo largo de todo un siglo.

Con la tradición socialista marxista ha pasado algo muy parecido a lo que ocurrió ya con el cristianismo: fue al mismo tiempo ideal de liberación para los de abajo, para los explotados y oprimidos, para los humillados y ofendidos, e ideología justificadora de la dominación cuando se hizo poder. Esta es una repetida y conocida historia: el ideal de la emancipación humana,

el ideal de la igualdad social se convierte en ideología que vela y obscurece las conciencias cuando se hace acrítico respecto de los crímenes cometidos en nombre de la emancipación y de la igualdad a las que aspira. De esa forma el cristianismo se hizo Inquisición y el socialismo marxista vino a dar en el despotismo estalinista.

Hay quienes creen que esta observación sobre los crímenes cometidos en nombre de los ideales de la libertad, de la igualdad y de la liberación es razón suficiente y necesaria para considerar ahora al marxismo como un exceso de la juventud o como un sarampión de la historia de las ideas. No es mi caso. Por lo que hace al pasado pienso, como pensaba Tocqueville de la revolución francesa, que las revoluciones hechas en nombre del marxismo sólo se entienden si no se deja uno deslumbrar por la inmediatez de los hechos, si es capaz de *mirar a lo que había antes de las revoluciones*. Y en lo que hace al presente, me parece evidente que la magnitud del mal social

existente en el mundo sigue haciendo bueno, en líneas generales, un punto de vista a la vez analítico y crítico de lo que hay, como el que estableció Marx en su tiempo.

Muchas, muchísimas cosas han cambiado en el mundo desde que Marx escribiera "El Capital". Pero hay al menos dos hechos nuevos que son decisivos para contestar a la pregunta sobre qué puede significar ser marxistas al final del siglo XX. Uno de estos hechos es, naturalmente, la derrota de todas las revoluciones socialistas empezando por la revolución rusa de 1917. El otro hecho suele tenerse menos en cuenta o no se relaciona frecuentemente con éste: es la magnitud de la crisis ecológica a la que la civilización industrial-capitalista está conduciendo al planeta Tierra. No puede haber ningún marxismo renovado para este fin de siglos sin un análisis pormenorizado de las causas de la derrota en el plano social. Tampoco podrá haberlo sin la estimación crítica de las razones por las cuales la fusión entre capitalismo e industrializa-



ción está conduciendo a un desastre medioambiental de dimensiones desconocidas en la historia de la humanidad.

Pero la derrota de las revoluciones socialistas del siglo XX y la incipiente crisis ecológica no son hechos que puedan ser analizados en frío, al margen de cualquier otra consideración sobre el mundo actual. En esto el posmodernismo y los filósofos partidarios del *pensamiento débil*, se equivocan. Pronto hará falta un pensamiento fuerte, capaz de captar totalidades e interrelaciones entre variables muy complejas. Es en este sentido en el que el marxismo tiene aún mucho que decir. Varias de las tendencias en curso en el mundo actual confirman apreciaciones importantes de Marx y de los marxistas críticos sobre la evolución del capitalismo. Enumeraré algunas.

1) La mundialización del sistema económico, su conversión acelerada en sistema-mundo.

2) La concentración de capitales y el impulso histórico hacia formas monopolistas.

3) El papel del complejo científico-técnico en el proceso productivo del capitalismo desarrollado.

4) El proceso de oligarquización de las democracias como consecuencia de la mercantilización creciente de todas las relaciones entre los hombres.

5) La persistencia del trabajo alienado incluso cuando se reduce la jornada de trabajo.

6) La evolución del *fetichismo* de la mercancía y, en particular, de la mercancía "hombre" en el proceso de asalarización del trabajo.

7) El aumento de las diferencias sociales en el ámbito mundial.

Vivimos, en efecto, en un mundo que puede definirse como una *pléthora miserable*. Nunca como ahora habrá habido tantas alienaciones; nunca como ahora había habido un dominio tan extendido

del fetiche motenario; nunca como ahora se habrá impuesto de una forma tan general el valor de cambio por encima de los valores de uso; nunca había habido diferencias tan terribles en los niveles de vida de los hombres y mujeres; nunca habían competido de una forma tan descarada el despilfarro y el hambre; nunca había habido tanta *servidumbre* de hecho.

Hay filósofos que afirman que vivimos "en el mejor de los mundos posibles". Nunca un plural fue tan injusto y mayestático: mil millones de hombres, mujeres y niños en el umbral de la pobreza en el mundo; hay países que tienen una renta per cápita mil veces superior a otros; las diferencias en los consumos energéticos entre los EE.UU. de Norteamérica y algunos de los países africanos son aterradoras.

Todavía ahora, en este final del siglo XX, puede decirse que nadie vio mejor que Karl Marx las contradicciones de un sistema capaz de las más altas gestas tecnológicas-productivas y de la mayor insensibilidad en lo que respecta a la pobreza y a la miseria de los otros: "*en las gélidas aguas del cálculo egoísta*", así define el *Manifiesto Comunista* la cultura del capitalismo. Y en ellas estamos.

En todos estos años ninguna otra teoría ha explicado mejor que el marxismo crítico (Rosa Luxemburgo, Karl Korsch, Antonio Gramsci, Walter Benjamin, Bertolt Brecht, Ernest Bloch, Pier Paolo Pasolini, E.P. Thompson, Jhon Berger, Raymon Williams y tantos otros) el porqué y el hacia dónde de esta "pléthora miserable" en que vivimos. Algunas de las mejores explicaciones actuales de la crisis medioambiental proceden igualmente de esta tradición renovada (por ejemplo, puede verse: Barry Commoner, "En paz con el planeta". Barcelona, Crítica, 1991). Ha habido, desde luego, otras teorías

mejores y más finas en el análisis de aspectos parciales o fragmentados de la cultura o civilización capitalista, pero ninguna ha logrado hasta ahora juntar "*vocación analítica, espíritu crítico de lo existente y voluntad de emancipación*". Juntar estas tres cosas tal vez no hiciera falta si de verdad hubiéramos llegado, como dicen algunos ideólogos, al final de la historia.

Pero eso es optimismo ingenuo. Sólo se ha acabado una historia.

La prueba de que alguno de los marxismos, -el marxismo crítico sigue activo en este final de siglo es que se le toma como referente allí donde se sigue luchando por cambiar el mundo: el marxismo crítico es parte de la teología de la liberación; el marxismo crítico es el interlocutor privilegiado de los nuevos movimientos sociales, del movimiento feminista, del movimiento pacifista, del movimiento ecologista; el marxismo crítico sigue inspirando a la mayoría de las organizaciones no gubernamentales que se preocupan hoy día por la solidaridad con los países pobres o empobrecidos.

En suma: ser marxista al final del siglo XX quiere decir ayudar a la formación de una nueva teoría de la emancipación humana, contribuir a la renovación de una tradición liberadora que viene de lejos pero que necesita ahora, después de la derrota, asimilar hechos tan nuevos como que vivimos en un "*Imperio único*" (con el aumento en flecha del número de los sier-
vos), bajo la amenaza de una crisis ecológica que sólo podrá impedirse mediante cambios drásticos en el mundo de la vida típico de las sociedades capitalistas y con diferencias sociales más agudas que las que conoció Karl Marx.



Foro de San Pablo

Sin una alternativa concreta

Raúl Marín



El tercer encuentro del Foro de São Paulo reunió en esta ocasión a unos 150 representantes de más de 52 partidos, organizaciones y movimientos políticos de 17 países, identificados todos ellos por el impreciso denominador común de pertenecer a la "izquierda".

Una categoría que, si en otros tiempos sirvió para definir con precisión una parte del campo político partidario de transformar las sociedades de nuestro continente, en estos momentos no parece suficiente para despejar las dudas y el desconcierto frente a los acelerados cambios que se están operando en todo el planeta.

Torre de Babel

Los grandes de la reunión eran, sin lugar a dudas, los representantes del Partido de los Trabajadores

de Brasil, del Partido de la Revolución Democrática de México, el Frente Amplio de Uruguay, el Frente Sandinista de Nicaragua y el Frente Farabundo Martí de El Salvador. Precisamente, aquellos partidos que en estos momentos tienen más posibilidades de acercarse al gobierno en futuras elecciones. Sin embargo, no acudieron a la cita ni "Lula", ni Cuahutémoc Cárdenas, ni Joaquín Villalobos, los principales dirigentes brasileño, mexicano y salvadoreño.

El partido Comunista Cubano, que en anteriores reuniones del Foro de São Paulo había tenido una presencia más discreta, envió en esta ocasión a Abel Prieto, miembro del buró político, Raúl Castellanos, del comité central y José Arbezú, jefe del departamento de América del comité central, además de varios funcionarios que se repartie-



ron entre las comisiones. El comunismo histórico estuvo también representado por dirigentes de los partidos comunistas argentino, dominicano, colombiano, venezolano, peruano y uruguayo.

También los grupos trotskistas estuvieron representados por delegaciones de varios países. Pero el fraccionamiento y la división de la izquierda latinoamericana fue la que obtuvo una más vistosa representación en el encuentro. Por ejemplo, los delegados de Perú, que se movieron activamente en todas las sesiones, provenían de los grupos "Unir", Partido Comunista, Patria Libre, Partido Unión Mariateguista y Unión Nacional de la Izquierda Revolucionaria. En el caso de Colombia, se encontraron en Managua representantes del Partido Obrero Revolucionario (trotskista), un nuevo grupo denominado "A luchar" (excisión del grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional), una representación de la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias, y un delegado del tradicional Partido Comunista. Sin embargo, la delegación del M-19, que sufrió una caída de votos en las últimas elecciones municipales, no se hizo presente en este encuentro.

En medio de este mosaico, se podían descubrir en la lista de invitados a un novedoso "Partido por la Transformación de Honduras", junto al "Partido Renovación Patriótica", también de Honduras, y ambos desconocidos en la vida política cotidiana de este país. La mezcolanza de grupos, siglas, banderas, compromisos e ideologías, no dejó de provocar algunas anécdotas, como la acalorada discusión entre el dirigente trotskista Ernest Mandel y el comandante sandinista Víctor Tirado, o las presiones de los representantes mexicanos del gobernante Partido Revolucionario Institucional para acallar las

condenas de los delegados del partido Revolucionario Democrático por las irregularidades del proceso electoral mexicano.

Sin embargo, la dureza de los tiempos parece haber ablandado el histórico sectarismo de la izquierda, y así pudo observarse en la reunión de Managua cómo representantes uruguayos del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros se sentaban en la misma mesa con los enviados del Frente Amplio, escena que no es fácil descubrir en Montevideo.

La retórica oficial

Aunque el tema central del encuentro era discutir y aprobar un documento donde la izquierda latinoamericana presentara una propuesta económica alternativa a los planes de ajuste que el modelo económico neoliberal está imponiendo en la mayoría de los países del continente, los dos primeros días del encuentro se consumieron en una sucesión ininterrumpida de discursos de los delegados por los principales partidos. Dado que las grandes figuras no habían acudido, las sesiones pronto se inundaron de reiterados discursos, que insistían una y otra vez en los mismos tópicos que finalmente fueron recogidos en la Declaración de Managua.

"Llamamos a construir un nuevo orden económico y político internacional, distinto al que hoy se pretende imponer bajo el hegemonismo norteamericano y de las potencias capitalistas", afirma el documento en un lenguaje que recuerda las primeras declaraciones del movimiento de no alineados, allá en los años '60. La denuncia contra las políticas neoliberales sitúa el documento en su época, calificándolas de "embestida contra los intereses populares... de los organismos financieros internacionales controlados por Estados Uni-

dos".

La retórica del pronunciamiento adquiere cierta profundidad cuando advierte sobre "la ofensiva neoliberal, que en el plano cultural e ideológico propugna la disgregación de los valores solidarios arraigados en nuestras sociedades, imponiendo un modelo individualista que enfrenta a unos contra otros para sobrevivir". Pero la vaguedad vuelve a la Declaración de Managua, cuando acusa a Estados Unidos de manipular organismos internacionales como el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, pero omite cualquier alusión a la Organización de Estados Americanos, cuya carta constitutiva podría ser reformada dentro de poco.

El plato fuerte del encuentro, sin embargo, era la aprobación del documento que recogería las propuestas de la izquierda latinoamericana para definir un modelo económico al que en estos momentos se está aplicando. Para preparar este documento se realizó en el mes de febrero una reunión de técnicos y políticos en Lima (1). Sin embargo, a la hora de pasar a las comisiones de trabajo, surgieron, como ha sido tradicional en la izquierda, más de una propuesta.

La representación cubana impugnó un documento elaborado en Perú que pretendía ser oficial, mientras este pugnaba por otro elaborado en Nicaragua. Fuera de los problemas de protagonismo, otro vicio incorregible de la izquierda, este forcejeo mostraba importantes diferencias de fondo.

En síntesis, el dilema político que enfrenta la izquierda a la hora de elaborar alternativas económicas se puede resumir de manera muy simple: Pretende lograr el poder político para poner en marcha

(1) Ver "Tesis II International" N° 5 - Junio-Julio 1992.



transformaciones profundas en sus sociedades, o simplemente aspira a manejar las crisis sociales provocadas por el ajuste económico de manera más eficiente que los gobiernos conservadores o autoritarios.

Lamentablemente, el lenguaje de los políticos reunidos en Managua siguió con la tradición de la izquierda de evadir las cuestiones de fondo con definiciones categóricas que sutilmente ocultan los matices importantes. Precisamente los grupos que más cerca creen estar de lograr el gobierno, son quienes menos quieren aclarar públicamente estos dilemas.

Prefieren recurrir a indefiniciones como la siguiente, tomada de la relatoria del encuentro de Lima: "Es necesario retomar un proyecto nacional de desarrollo ... haciendo compatible una política de largo plazo para que convenga a todos los agentes productivos -muy especialmente a los empresarios- con una política de corto plazo que indique paulatinamente que va a haber cambios irreversibles y que signifique mejoras inmediatas para los sectores más afectados por la crisis". Esto es lo que en estas tierras se llama un gallo-gallina, o en otras palabras, querer quedar bien con todo el mundo.

Una formulación tan global, no entra a considerar el grado de conflicto que implica cualquier intento de llevar a cabo reformas o transformaciones en las sociedades latinoamericanas. Es más, evade cualquier análisis de cómo una fuerza de izquierda que llegara al gobierno en estos momentos, podría satisfacer las exigencias de determinado grupo empresarial y, al mismo tiempo, responder a las demandas inmediatas de las mayorías populares.

En definitiva, el documento final aprobado en el encuentro de Managua no llenó las expectativas

que se habían creado en torno al mismo. Con total sinceridad, el comandante sandinista Víctor Tírado declaró recientemente en una entrevista, "todavía no hemos desarrollado nuestra propia alternativa económica. La única política económica que está en práctica actualmente es la del gobierno y debemos llegar a una especie de acuerdo con él para conseguir que se apliquen algunas de nuestras propuestas. Si no negociamos nuestro plan con el gobierno, será muy difícil ponerlo en práctica ..."

La izquierda latinoamericana salió de este tercer encuentro del Foro de São Paulo sin planteamientos concretos que ofrecer. Afortunadamente, aún le quedan otras oportunidades. Pero no faltó un observador que aún recordaba el espectacular escenario que organizaron estos mismos grupos en la década pasada para elaborar una alternativa al problema de la deuda. Los encuentros en La Habana en 1985 y 1988 en Lima finalmente no produjeron una alternativa efectiva porque la misma izquierda, fraccionada e incoherente, no fue capaz de unificarse.

Detrás del escenario

Claro que el mayor interés del encuentro en Managua no estaba tanto en la agenda oficial, sino en los corredores y patios del hotel donde se alojaban los delegados. Allí se desarrolló un intenso mercado de contactos bilaterales entre organizaciones hermanas o de países vecinos, que indudablemente alimentarán el calendario de actividades de estos partidos en lo que queda de año.

La declaración de Managua, preparada de antemano por los anfitriones del Frente Sandinista, no levantó muchas polémicas, dado su carácter global y su falta de concreción. Fue sin embargo el

capítulo de las solidaridades el que provocó mayores conflictos de intereses. Así, un grupo de partidos, encabezados por los brasileños, aconsejó que este pronunciamiento no saliera del marco latinoamericano, para evitar entrar en conflictos de intereses. Sin embargo, el Frente Sandinista tenía especial interés en ampliar el eco de este encuentro al resto de los países del Sur, con algunos de los cuales, especialmente árabes, tiene excelentes relaciones.

De esta manera, al hablarse del apoyo al pueblo irakí, un grupo de partidos propusieron una moción



condenando la persecución que sufre el pueblo kurdo. Esto provocó las gestiones inmediatas de los observadores del gobierno irakí, y la molestia de una parte de los delegados.

Ya en el marco latinoamericano, la representación peruana había logrado evitar cualquier alusión a la situación que atraviesa su país, pero se vio sorprendida por una propuesta del partido Comunista Dominicano en solidaridad con la organización Sendero Luminoso. Aunque la propuesta no logró mayoría, recibió el apoyo de seis delegaciones.



Tal vez fue el caso de México donde con más claridad se mostró el juego de presiones que se manejaban en el encuentro. Así, los representantes del gobernante Partido Revolucionario Institucional, que asistían en calidad de observadores, lograron que se omitiera cualquier condena las irregularidades electorales en este país, como

proponían los representantes del Partido de la Revolución Democrática. La delegación cubana, históricamente agradecida al oficialismo mexicano, tuvo mucho que ver en esto. La delegación cubana logró otros éxitos como que el próximo encuentro, a celebrarse dentro de un año, se realice en Cuba.

Ellos, y los representantes de organizaciones y fundaciones apadrinadas por la Internacional Socialista, fueron quienes se mostraron más activos cabildeando detrás del escenario.

*"Pensamiento Propio" N° 93
Managua - Nicaragua*

Del desafío, al desconcierto

El Foro de São Paulo fue convocado por el Partido de los Trabajadores de Brasil en junio de 1990, y reunió en su primer encuentro a 48 organizaciones, partidos y frentes de América Latina y el Caribe. El hundimiento de los estados socialistas en Europa, la derrota electoral del Frente Sandinista y el fracaso de la ofensiva guerrillera en El Salvador, la invasión a Panamá y la propuesta del presidente Bush de su iniciativa para las Américas, eran los principales hechos que definían la coyuntura en aquellos días.

"Manifestamos nuestra voluntad común de renovar el pensamiento de izquierda y el socialismo, de reafirmar su carácter emancipador, corregir concepciones erróneas, superar toda expresión de burocratismo y toda ausencia de una verdadera democracia social y de masas", afirma la primera Declaración de São Paulo, dando muestras de una notable agilidad para enfrentar la cambiante coyuntura histórica. Brasil, Argentina, Chile, Colombia y El Salvador fueron las delegaciones con más peso en aquel primer encuentro.

Un año más tarde el Foro se reunió en México, esta vez teniendo como anfitrión al Partido de la Revolución Democrática. El número de organizaciones presentes se amplió a 68 de 22 países, y se vio reforzado por la presencia de numerosos observadores de Europa y Estados Unidos. El compromiso en llevar a cabo transformaciones estructurales en sus países, fue el denominador común de este encuentro que, como afirmaba la Declaración

de México, agrupaba a un amplio abanico de fuerzas democráticas, nacionalistas o populares, junto a otras abiertamente socialistas. La urgencia de ofrecer alternativas concretas que completarán la crítica global al modelo económico neoliberal que se estaba aplicando.

De aquel encuentro nació una agenda para organizar un seminario taller en Lima con técnicos que prepararon esta plataforma concreta, para después ser aprobada en el tercer encuentro de Managua y posteriormente presentada en otros foros a realizarse en Estados Unidos y Europa.

Ya en el encuentro de México se destacó una nutrida representación de la socialdemocracia europea y, precisamente después de aquel encuentro, el posible ingreso en la Internacional Socialista comenzó a debatirse en algunas de las organizaciones más fuertes que participaron en el Foro, como el Partido de los Trabajadores de Brasil, el Partido de la Revolución Democrática de México, el Frente Sandinista o el FMLN salvadoreño.

En la cita de Managua, para escándalo y preocupación de los representantes de aquellos partidos comunistas históricos que aún sobreviven con el mismo nombre, el llamado "grupo socialista" fue uno de los más activos. Casi tanto como los representantes de las instituciones socialdemócratas europeas, que financiaban una parte de las actividades.

R.M.



LA IZQUIERDA EN CAMPO MINADO

Horacio Castellanos Moya,
San Salvador

Las organizaciones guerrilleras van descubriendo los riesgos y desafíos de la nueva etapa política.

El comandante Germán Serrano, reconocido como uno de los más eficientes jefes militares de la insurgencia, sobrevivió a las vicisitudes de doce años de guerra. Su audacia y capacidad de combate, que lo hicieron legendario en las montañas de Chalatenango, sin embargo, de poco le sirvieron en tiempos de paz. Cuatro meses después de iniciado el cese de fuego, el primero de junio pasado, Germán Serrano murió de un derrame cerebral en un hospital capitalino.

Manifestación de lo paradójico de estos nuevos tiempos. Paradojas y dificultades que afectan a todas las instituciones políticas en la actual etapa de transición. Y en especial, al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) centrado en lograr su reincisión social y la conversión de su fuerza militar en fuerza política.

Una semana antes del deceso del jefe guerrillero, el 23 de mayo, el FMLN llevó a cabo un acto masivo en San Salvador, con el objeto de proclamarse partido político. En esta ocasión, en vez de realizar la concentración en la tradicional Plaza Cívica -ubicada en el centro capitalino-, los ex guerri-

lleros marcharon hacia la plaza del Salvador del Mundo, símbolo asociado a la zona donde viven los ricos. Otra vez lo paradójico, lo nuevo.

El debate en torno a las opciones de la izquierda salvadoreña está abierto, y se percibe también en el ámbito de la opinión pública. Sus manifestaciones, en algunos casos, se entienden como disputas entre líderes. Pero las diferencias de profundidad empiezan, al parecer, a abrirse paso.

Un punto de debate previo sería la caracterización de los cambios surgidos de la negociación. Para la dirigencia del FMLN y algunos analistas las transformaciones constituyen una revolución política, por la potencialidad democrática que implican. Para otros líderes y analistas más moderados, las transformaciones significan sólo una reforma institucional, ya que los pilares del estado no cambian de manos, pero se abre la posibilidad de un juego político "limpio", a través del cual el poder se mida en las urnas.

Pero la caracterización de los cambios pasa a un segundo plano ante la cotidianidad política.

Recuento de problemas

Los líderes de las cinco organizaciones que conforman el FMLN se mueven en campo minado variado. A lo interno, sus problemas son enormes: financieros, de formación política para la transición, de cuadros cualificados, de nueva oferta política, de cobertura de sus distintos terrenos (el aparato político urbano y rural, por un lado, y los combatientes desmovilizados, por el otro). A lo externo, los ex guerrilleros tampoco gozan de muchos márgenes: la persistente sombra del atentado, la política de alianzas, (tanto entre las cinco organizaciones, como entre éstas y los demás partidos) y el seguimiento del proceso de ejecución de los Acuerdos de Paz conforman un panorama de alta tensión.

En lo financiero, aunque no se tengan datos, la conversión del FMLN de movimiento armado en partido político puede resultar un tanto costosa. Más allá de contar con una contraparte internacional, que aporte recursos significativos, todo partido debe tener una base financiera nacional. El FMLN la ha tenido, pero algunos de los métodos que funcionaban en tiempos



de guerra, no pueden ser aplicados en tiempos de paz sin un altísimo costo. Si bien, la contribución de una base campesina mayoritaria y pobre podría resultar suficiente a nivel local, municipal y quizás departamental, esta no podría generar tan fácilmente los recursos necesarios para sostener un aparato nacional, y menos una campaña de envergadura, ante una derecha abundante de medios.

La formación política para la transición también constituye un problema. Las consecuencias del agrupamiento de las fuerzas rebeldes quizás no fueron suficientemente previstas. El problema no es tan sólo lograr la infraestructura logística para mantener a la tropa desalzada. Abarca también los aspectos políticos e ideológicos indispensables para que los combatientes permanezcan cohesionados y con una nueva moral. Según distintas versiones, el fantasma de las deserciones comenzó ya a manifestarse, aunque sin alcanzar niveles significativos. La necesidad de una formación política para la transición permea verticalmente a todos los aparatos del FMLN.

De ahí se desprende la urgencia de formular una nueva oferta política para su militancia en particular, y también para ampliar su influencia a nivel nacional. Esta sólo puede partir de una redefinición en todos los órdenes (político, ideológico, organizativo) y, por ende, de un nuevo lenguaje. Resulta a veces un tanto cómico observar las piñacetas que se ven obligados a hacer algunos líderes ex guerrilleros para fundamentar la actual opción por el socialismo democrático y su particular definición de éste.

El FMLN se convertirá en un partido de tendencias, según declaraciones de sus dirigentes. Tendencias que no corresponderían necesariamente a la actual división en cinco agrupaciones, sino que po-

drían cruzar el cuerpo partidario vertical, horizontal o diagonalmente. El Ejército Revolucionario del Pueblo, bajo la dirección de Joaquín Villalobos, se perfila como el grupo más audaz en este terreno, al pronunciarse públicamente por la alternabilidad de cargos y su elección por voto secreto.

Alianzas, elecciones y el trauma de reinserción

La redefinición interna del FMLN se relaciona directamente con su política de alianzas. La Convergencia Democrática y los partidos Demócrata Cristiano, Unión Democrática Nacionalista y Movimiento Nacional Revolucionario, conforman el abanico de alianzas posibles. Los coqueteos y celos partidarios están a la orden del día. Pareciera prematuro una definición de alianzas de cara a las elecciones generales de marzo de 1994, pero el proceso indudablemente ya se ha iniciado. En la etapa actual, las alianzas aún giran alrededor de la verificación del cumplimiento de los Acuerdos de Paz.

La participación en los comicios de 1994 se proyecta también como elemento paradójico de debate. ¿Cuánto debería apostar el FMLN en ese evento electoral? ¿De qué manera? La polémica va más allá: forma parte del debate de la izquierda latinoamericana y mundial. El dilema sería el siguiente: debe primero la izquierda tomar el aparato del estado, para desde éste imponer un proyecto alternativo, o más bien debe desarrollar desde abajo un proyecto alternativo que haga viable después una gestión gubernamental.

Nadie podría afirmar que se vive en El Salvador el entusiasmo posterior a la toma del poder por un movimiento revolucionario. La cotidianidad, sin embargo, no debiera ser la misma: la paz tiende a

estabilizarse, el cumplimiento de los acuerdos, mal que bien, también avanza, la dirigencia del FMLN se ha incorporado con mayor o menor éxito a los espacios políticos directos. Pero la situación, hasta ahora, se modifica, se reforma, paulatina, casi imperceptiblemente, sin estremecimientos dramáticos. Entonces, el síndrome de las grandes expectativas se traduce en trauma de reinserción.

En un evento, en abril pasado, un alto dirigente del FMLN insistía, una y otra vez, que en el país aun existe una situación de doble poder. Un académico presente comentó que el fundamento de esta dualidad residía en la existencia de un aparato militar, con basamento político capaz de amenazar la existencia misma del estado y su Fuerza Armada. La desmovilización del aparato insurgente (aunque se mantenga armado durante un período como factor disuasivo) significaría el fin del ejercicio del doble poder, y ya en la misma transición, por una especie de ley centrípeta, el poder del estado recuperaría su dimensión omnívora, explicó el académico.

La muerte del comandante guerrillero Germán Serrano, a sus 31 años tempranos, fue un trágica paradoja. Sería un reto para el FMLN que, sus paradojas y contradicciones no le condujeran a una tragedia histórica, sino a la concreción de una utopía mínima. Algunos análisis consideran que, si en verdad se consolida una cultura política democrática, tolerante y pluralista en El Salvador, sería gracias a la existencia y lucha del FMLN, pero que también pudiera ser a costa suya. Quizás sea demasiado pronto para valorarlo, ya que apenas ha comenzado la nueva aventura.



Después de Maastricht



POR UNA AMPLIA EUROPA UNIDA DE LAS NACIONES

A punto de cerrarse la presente edición, las agencias de noticias informan que el electorado francés se ha dividido en dos partes casi iguales en relación al Tratado de Maastricht. Un 51 % por el SI y un 49 % por el NO representa al fin de cuentas un pálido apoyo a la Unión Europea por parte de los franceses. TESIS 11 INTERNACIONAL reproduce a continuación dos notas sobre un tema que acapara en estos días la atención del Viejo Continente.

Este final del siglo vive convulsiones económicas, políticas, éticas, informacionales y culturales, que anuncian un verdadero giro de civilización.

Jamás lo universal ha sido una dimensión tan cotidiana de los pueblos y de los individuos. Ni el Occidente industrial en crisis, ni el Este, teatro de mutaciones dolorosas, ni el Sur, presa de la pobreza, pueden tener la esperanza de solucionar sus problemas en el marco estrecho de sus propias fronteras, ni incluso en los límites regionales de los continentes. La internacionalización de las fuerzas productivas produce la internacionalización de las necesidades tanto materiales como espirituales, y plantea problemas generales complejos y planetarios. Son desafíos para la Humanidad y apuestas para su supervivencia.

Así, la cuestión europea ha de plantearse en este contexto muy general.

Con el proceso de ratificación de los acuerdos de Maastricht, Europa se coloca en el centro de un gran debate político. Los comunistas

abordamos este debate con un triple objetivo:

- Ayudar al pueblo francés a definir sus opciones conforme a su personalidad, sus valores, sus ambiciones.
- Promover un concepto nuevo y progresista de Europa y del porvenir nacional.
- Inscribir el debate sobre Europa en la perspectiva de un nuevo entendimiento democrático de las fuerzas del trabajo y de la creación.

¿Qué propone el Tratado de Maastricht? Mantener e intensificar una construcción europea en la que dominan la rentabilidad financiera y la especulación, las desigualdades sociales y regionales, el paro, la disminución de las expresiones democráticas nacionales y comunitarias, así como de los poderes de control de los ciudadanos. El Tratado intenta organizar una Europa de varias velocidades en torno a un polo occidental restringido y dominado por la banca y los grupos capitalistas multinacionales más potentes.

En su estado actual, este tratado no es bueno ni para los franceses,

ni para los demás europeos. Es inaceptable. Sin embargo no ir más allá de un puro y sencillo rechazo sería ayudar a los promotores de Maastricht que especulan sobre un solo punto:

es necesario construir Europa. Los demócratas se hallan así ante una verdadera trampa que consiste en hacer creer que el enfrentamiento se da por un lado entre los partidarios de la construcción europea que ratifican actualmente el Tratado y los adversarios de Europa que lo rechazan. Reducida a esta única alternativa de todo o nada, la batalla quedaría perdida de antemano para los partidarios de otra Europa. Y precisamente de otra Europa es lo que necesitan los franceses y Francia.

La construcción de una Europa unida de las naciones, fuerte y solidaria, es una exigencia y una oportunidad para Francia. La interdependencia de las sociedades europeas se afirma cada vez más como una dimensión moderna de su desarrollo. La eficacia económica, la búsqueda de un nuevo crecimiento, el ahorro de los recur-

Charles Fiterman

Texto para la discusión al Comité Central del Partido Comunista Francés del 19 y 20 de mayo de 1992 dedicado al problema europeo



sos naturales y la protección del entorno suponen el dominio concertado y común de ésta dependencia. Otro tanto puede decirse de los adelantos del conocimiento, de los progresos de la cultura o de la expansión de las formaciones. La vitalidad de cada uno de los países de Europa descansa de ahora en adelante sobre su capacidad de contribuir, con sus bazas específicas, a la red de solidaridades. Esta Europa podrá ponerse al servicio de la edificación de un nuevo orden mundial de justicia, libertad y paz.

El Tratado de Maastricht no responde a estas exigencias. Es pues necesario rechazarlo y su inmediato replanteamiento. Hay que abrir las vías de la construcción de otra Europa; el pueblo francés es quien ha de decidir.

Para ello vamos a preparar urgentemente un conjunto de propuestas que someteremos al país para su examen, discusión y confrontación entre personas y fuerzas dispuestas a avanzar en ese sentido. Descansos un amplio debate nacional, el acercamiento y la confluencia en la acción de todas esas fuerzas, talante que se inscribe en uno más general de construcción de un nuevo entendimiento democrático por una alternativa de cambio progresista.

1 En ese sentido, avanzamos hoy siete líneas de trabajo:

La construcción de Europa sólo puede concebirse hoy a escala continental. Los primeros esbozos de construcción europea estuvieron impregnados del espíritu de la guerra fría. Esta ya no es. El corte entre el Este y el Oeste del continente está borrándose.

Sería dramático alzar entre ambos un nuevo muro; el del dinero. Sería criminal dejar desarrollarse e incluso favorecer conflictos que disgregarían naciones hasta ayer unidas. Peligrosa sería la

reconstitución de coaliciones regionales y de zonas de influencia dominadas por los países más poderosos, obligadamente portadoras de nuevas divisiones, de nuevos enfrentamientos.

Respetando las necesarias transiciones, hemos de afirmar el objetivo desde hoy mismo, y hemos de trabajar para la unificación de todos los países que componen Europa. Esto no implica desinteresarse de la CEE, sino al contrario obrar desde su seno para hacerla evolucionar, en un mismo tiempo a todos los niveles útiles y a escala de todo el continente. En este empeño es como mejor lograremos el equilibrio interno de Europa y que ésta se convierta en un factor eficaz de paz y de desarrollo. Hay que tener la voluntad de hacer convivir todas las grandes y viejas culturas que riegan el espacio europeo. Gracias a su historia, Francia puede contribuir a ello de manera específica, en pie de igualdad con los demás. Sólo entonces la Europa de la responsabilidad compartida, voluntaria, igual y libre borrará las últimas huellas de los conflictos que siguen enlutando a los pueblos de nuestro continente.

2 La Europa abierta a todos sus componentes no puede pisotear o negar las naciones que la constituyen. El espacio nacional es el que los hombres han aprendido a dominar para construir su vida, resolver sus problemas, realizar sus anhelos. No es rompiendo este espacio como el individuo se hará dueño de su destino. Constituye una realidad duradera, aún cuando los hombres tienden a desarrollar relaciones cada vez más estrechas en campos cada vez más amplios y hoy, en aspectos cada vez más numerosos, a escala planetaria. La Europa de mañana, si quiere ser plenamente moderna y democrática, ha de ser resueltamente la de las

naciones libres y solidarias. En el seno de las nuevas estructuras aún por construir, cada nación podrá seguir afirmando su originalidad histórica y cultural, al tiempo que compartirá su soberanía con la de los demás en un creciente número de cuestiones.

La puesta en común de los objetivos y de los recursos es una tendencia de futuro para Europa. Pero en esta cuestión no cabe ninguna irreversibilidad. Cada nación comprometida en la construcción común ha de conservar la posibilidad intangible de preservar lo que estima ser sus intereses vitales. Debe poder, en cada momento, mantener la libre y total disposición de sus opciones fundamentales. Ello supone construir Europa con un enfoque confederal, respetando las culturas, los patrimonios, el espíritu y los proyectos propios de cada nación. Lo que queremos construir no es ni un alineamiento al dictado del más fuerte, ni un rompecabezas donde cada cual va por libre, sino una nueva civilización europea en la que todos se beneficien del intercambio y del respeto mutuos. Respetemos los ritmos del tiempo, preservemos la riqueza de nuestra diversidad, a la vez que aprendemos a convivir y a dedicar en común. Así se crearán las condiciones de futuras etapas hacia unos verdaderos Estados Unidos de Europa.

3 Europa tiene 500 millones de habitantes, en un mundo que cuenta hoy con más de seis mil millones de hombres y mujeres, y mañana seguramente con más del doble. En este mundo, Europa no ocupará el lugar que le corresponde si no sitúa su aportación al nivel de su historia. En su día desempeñó un papel negativo de dominación y de opresión sobre muchos pueblos explotados por ella. Mas también supo identificarse con for-



midables valores humanos. Es sobre éstos en los que ha de apoyarse combatiendo por un mundo de derecho y de cooperación, haciendo vivir con los hechos los grandes valores progresistas universales que son, cada día más, el porvenir de nuestro planeta: el desarme y la paz, un crecimiento dominado, liberado del productivismo y de la dictadura del dinero, el respeto de la humanidad en su diversidad, la preservación de los recursos ecológicos del planeta, la democratización de las grandes organizaciones internacionales.

Por la variedad y la mixtitud de sus estructuras políticas, económicas y jurídicas, Europa puede ser el foco de un nuevo tipo de desarrollo de las sociedades humanas. Posee experiencia en las gestiones sociales que combinan el enfoque financiero privado y las formas públicas de decisión. En todos los países europeos se gestionan grandes funciones sociales mediante servicios públicos. El crecimiento de las necesidades sociales y la socialización más extensa de la vida cotidiana deberían conducir a un mayor desarrollo de esos servicios, lo que supone renovarlos en profundidad. Los pueblos de Europa pueden así abrir el camino de un nuevo dominio de la vida social, que no sea la del dinero-rey, ni la del Estado omnipoente. Sobre este particular, Europa no debe vacilar en afirmar sus diferencias culturales respecto tanto a EEUU, como a Japón. La riqueza del mundo futuro depende en mucho de esta diversidad y de las cooperaciones que se construirán entre el Este y el Oeste de Europa, y entre nuestro continente y los países del "Sur".

Los comunistas franceses tomarán a este respecto las más amplias medidas de concertación a escala del continente, para que prevalezca esta moderna concepción del espacio público, de las respon-

sabilidades públicas y nacionales.

4 Para ser plenamente ella misma, la Europa a construir tendrá que colmar un grave déficit democrático cuyas raíces están en la concepción originaria de la Comunidad Europea. El temor a la iniciativa popular marcó la formación de las instituciones europeas, al concentrar la capacidad de decisión en manos de organismos restringidos y de los principales dirigentes de los Estados. De ello ha resultado un conjunto tecnocrático, contrario a las exigencias universales de democracia. Las competencias dominantes están en manos del Consejo de Ministros y de la Comisión; el Parlamento queda reducido a la mínima expresión.

Hace falta que, en cierta medida, Europa vuelva a encontrar el sentido de la Historia. Las instituciones europeas deben ser reequilibradas, y sus poderes precisados en el marco confederal por el que apostamos. Proponemos que el Parlamento Europeo -elegido por sistema proporcional en todos los países- disponga de un verdadero poder legislativo en las cuestiones comunes. En esos casos, y sólo en esos, podrá aplicarse la ley europea, en la medida en que las instituciones representativas de cada país estén asociadas a la decisión común.

Al tiempo, y particularmente en Francia, se trata de restablecer los parlamentos nacionales en sus derechos de iniciativa europea y de control de los compromisos comunitarios. De manera más general y más allá de la acción parlamentaria, se trata de que exista un verdadero derecho de iniciativa de los pueblos en la construcción europea, con poderes reales de intervención para los asalariados, los usuarios de los servicios públicos, los consumidores, y todos los que les representan, y ello en todos los

niveles de toma de decisión (empresas, regiones, Estados, instituciones europeas).

5 Europa será la Europa de los pueblos o no será, pues proseguir menospreciando las necesidades de las poblaciones no dejaría de provocar graves tensiones con peligrosos auges de nacionalismo exacerbado. La Europa ha de ser pues social.

Ello supone que, en cada país y particularmente en el nuestro, el mundo del trabajo prosiga su acción para preservar y ensanchar las conquistas sociales. Pero reclama también hoy con fuerza un desarrollo de iniciativas concertadas y comunes a nivel europeo que sirvan de obstáculo a los proyectos antisociales y hagan prevalecer nuevos avances.

Tal es el caso, muy en particular, de la reducción del tiempo de trabajo, que puede convertirse en un gran objetivo de la política social europea y que es a menudo característica en los países mejor desarrollados. Tal es también el caso de la consolidación de la protección social. Esta es, con razón, una gran preocupación de los pueblos europeos, ya que sus grandes ejes están siendo cuestionados en numerosos países, tanto en el Oeste como en el Este de Europa. Nos pronunciamos porque el mantenimiento y el desarrollo de lo adquirido (particularmente en lo que concierne al empleo, la formación, la protección sanitaria y las jubilaciones) sean uno de los objetivos centrales de la construcción de las solidaridades en Europa.

La decisiva cuestión de la formación demanda también respuestas de nivel europeo mediante la puesta en común de las experiencias más progresistas, la evaluación comparada de los resultados, el intercambio de los enseñantes y de los jóvenes, y el hermanamiento



de las entidades escolares y universitarias.

De manera general, la construcción europea debe contribuir a generalizar lo adquirido en los países más avanzados. Al respecto, la reducción de desigualdades entre naciones y regiones debe ser objeto de programas de ayuda a las zonas desfavorables, según criterios de desarrollo humano diferentes de los meros criterios de la rentabilidad financiera.

6 Una Europa social exige que los criterios de convergencia de las economías no sean sólo financieros, sino que prioricen el empleo, la cualificación, la mejora de las condiciones de trabajo y de vida, la puesta a punto y el desarrollo de proyectos comunes. Este atañe en particular a:

- La industria y la investigación: partiendo de los servicios públicos existentes y de las ramas en las que los europeos disponen de una experiencia particular, la política común debe descansar sobre las especificidades y las especialidades de cada país de Europa, valorizando los sectores cualificados, de gran valor añadido. Debe favorecer las cooperaciones y las complementariedades, y reforzar las sinergias de las investigaciones y formaciones necesarias. Debe también coordinar la conversión de las industrias de armamento en el conjunto de Europa y orientar sus producciones hacia actividades útiles al co-desarrollo de los pueblos.

- La agricultura: es necesario acabar con la mecánica productivista perjudicial para el medio ambiente y para las sociedades rurales, con el fin de que existan en Europa agriculturas complementarias. El mantenimiento de un mundo rural -que forma parte de la identidad europea- implica la existencia duradera de un campe-

sinado con una base económica asegurada y cuya producción sea reconsiderada en solidaridad con los campesinados del mundo. Ello supone una regulación flexible de los niveles de producción europeos, una mejora de los procedimientos compensatorios, una renegociación de las relaciones con los países del Tercer Mundo.

- La moneda: una moneda común, que no suplantaría las monedas nacionales, equivalente general de las monedas europeas, favorecería los intercambios y la convergencia de las políticas económicas. Podría contribuir a un dominio a largo plazo del desarrollo económico y social europeo y de las zonas económicas asociadas a él.

Este dominio ha de tener como primer objetivo un crecimiento no productivista, la reducción de los déficits de los intercambios entre países europeos, el desarrollo de las zonas más pobres, una armonización fiscal disuasoria de los desplazamientos de capitales (particularmente igualando la fiscalidad sobre los ingresos del trabajo y del ahorro), el control democrático de los fondos estructurales comunitarios y programas de cooperación para el empleo, la formación, la investigación, y la protección de la naturaleza.

En todos estos aspectos, la Banca Central Europea no debe convertirse en una formidable máquina que regente las políticas de los Estados. Las opciones comunitarias deben colocarse bajo la autoridad directa del Parlamento Europeo y el control de los parlamentos nacionales. De la misma manera ha de considerarse la política de cooperación con los otros países o conjunto de países, en particular en el Tercer Mundo, otorgando especial atención a la cuenca mediterránea y a África.

7

Europa debe organizar relaciones pacíficas entre las naciones que la componen, garantizar su seguridad colectiva, disponiendo para ello de los medios apropiados, en el espíritu del proceso de Helsinki que será desarrollado. Tiene por vocación contribuir a la desaparición de todos los bloques, y por consiguiente de la OTAN, y a la organización de la Paz en el mundo.

Europa debe ser igualmente el motor del desarme convencional e impulsar una organización planetaria de la seguridad colectiva que borre de la faz de la tierra el comercio de armas. Europa debe convertirse en una fuerza activa de paz, capaz de contribuir a los esfuerzos de la ONU para poner fin a los conflictos en curso y hacer prevalecer en todas partes soluciones pacíficas y democráticas.

Más allá de estas políticas y enfoques comunes, nos pronunciamos por la multiplicación, bajo todas las formas imaginables, de los intercambios, encuentros y reflexiones comunes en el seno de Europa entre jóvenes y asalariados, investigadores y otros hombres y mujeres de la cultura, ciudadanos de todos los niveles sociales. El intercambio es el que permitirá construir la Europa unida de los pueblos y de las naciones por la que apostamos.

Nuestra apuesta no es ambigua: la perspectiva europea es la nuestra. Por eso rechazamos tanto el repliegue nacionalista como la precipitación federalista. Deseamos una Europa fuerte dotada de competencias claramente definidas bajo la autoridad de su propio Parlamento, respetuosa de las prerrogativas de las instituciones nacionales. No es ésta la que encontramos en el tratado de Maastricht. Este nos propone una Europa pequeña,



instaurando, de manera chapucera y apresurada, una unión política de tecnócratas, sobre el pedestal de una lógica financiera común ya caduca. Pretende consolidar posiciones de fuerzas adquiridas, de relaciones desiguales, cuando se trata de avanzar juntos en la vía del desarrollo humano. Nos aleja de una Europa abierta, respetuosa de

las naciones y de los pueblos. Estériliza las capacidades de invención, de creación, e iniciativa democrática.

Los pueblos, hasta ahora excluidos, deben retornar esta iniciativa. Pero no podrán hacerlo más que apoyándose en una concepción diferente de Europa. Nuestro combate contra el Tratado

de Maastricht no tiene sentido si no lo enlazamos al que pretendemos llevar, desde hoy, por la construcción de una Europa diferente. Conforme con su vocación reunirá a los pueblos y a las naciones de todo el continente y abrirá una perspectiva real a la democracia y al progreso social para todos.

Después de Maastricht Necesidad de construir la izquierda europea

Julio Anguita

*Fragmento del Informe presentado al XIII
Congreso del Partido Comunista de
España en nombre del Comité Central
saliente.*

Sin desmerecer los tenues avances obtenidos en Maastricht, hay que reconocer un hecho evidente: el ritmo, los plazos y el diseño de la comunidad está siendo ampliamente hegemónizada por los grandes intereses económico-financieros y empresariales. La cohesión económica y social, y la democratización de las instituciones europeas aparecen como "acompañantes" de una lógica determinada por los grandes intereses económicos.

Es urgente reaccionar; la construcción de una Europa democrática y solidaria es demasiado importante para dejarla en exclusiva a los Gobiernos. Es necesario una fuerza de izquierda capaz de impulsar la construcción de un espacio económico y social integrado, controlado democráticamente y al servicio de una política internacional independiente y pacífica.

Por ello proponemos:

- Necesidad de un programa común de la izquierda europea, estrechamente ligado a la CES y a los distintos movimientos sociales.

- Este programa común, no presupone necesariamente la existencia de alianzas políticas estables o de alianzas electorales.

- Sin embargo sería necesario avanzar hacia formas de colaboración política estables, bien como alianzas programáticas, bien como acuerdos puntuales o formas diversas de articulación como podrían ser la confederación de las izquierdas europeas.

Para ello sería necesario:

1 - No exclusión a priori de cualquier fuerza europea, en base a que valoremos como elemento esencial el pluralismo ideológico y cultural.

2 - Oposición resuelta a cualquier intento de reducir el problema de la unidad de la izquierda europea a la adscripción a una de las fuerzas políticas organizativas existentes, en cualquiera de sus modalidades (adhesión, ingreso en grupo parlamentario o federación con éste).

3 - Centralidad del programa y de formas renovadoras de intervención política.



Yugoslavia:

EL TIORICO DE AMERICA



Cuando crecen las amenazas de intervención militar directa para frenar la guerra en Bosnia -Herzegovina, el primer ministro yugoslavo intenta usar su nacionalidad estadounidense para evitar el desembarco y solicita cien días de gracia. Pero las preguntas que se agitan detrás de sus intenciones son muchas: ¿quién está detrás del ejército yugoslavo y quién detrás de las fuerzas serbias que actúan en las repúblicas escindidas? ¿Quién determina en realidad la política serbia en Serbia, en Croacia y en Bosnia? Y, por último, ¿quién inventó a Panic como político?

Milan Panic, serbio, ex ciclista yugoslavo, nacionalizado estadounidense, realizó el sueño de tantos europeos, emigró a Estados Unidos, invirtió 200 dólares en el laboratorio farmacéutico ICN, y

hoy es dueño del mismo (con una producción anual de 460 millones de dólares). Su primer compromiso con la Yugoslavia posterior a Tito fue la compra, en 1991, después de tres décadas fuera de su

país natal, del 75 por ciento del consorcio farmacéutico Galenika de Belgrado.

Aquí se presenta otra pregunta: ¿impuso Washington a Panic para poder ejercer su influencia sobre la política de Belgrado? Parece un tanto improbable. Otros, simplemente piensan que es un testaferro de Milosevic y su partido socialista en el gobierno para apaciguar a la opinión pública internacional.

Lo cierto es que apareció como venido de otro mundo, sin haber vivido la evolución de la crisis del país, el comienzo de la guerra en el Estado multiétnico y, lo que es peor, excepto para las tareas que le asignaron, sin ningún tipo de poder político interno. El conocimiento técnico en su materia, el olfato para los negocios, su facilidad en cuestión de relaciones públicas - que combina de manera bastante ingenua con patriotismo- y una dosis excesiva de confianza en Dios (al finalizar su juramento pronunciado en serbio con fuerte acento norteamericano dijo fuera del protocolo "So, help me, Gott") no parecen ser suficientes para detener una guerra irracional. Panic no tie-



ne ni programa económico, ni plan de paz definitivo, ni siquiera un equipo de gobierno armado por él mismo según su entender. Lo único que parece propio son los 100 días que pidió de plazo.

Ese período de gracia, en el que pueden pasar muchas cosas, le conviene a todos menos a la población civil que, para evitar que la maten violentamente, muere de inanición en los refugios o en los sótanos. Por ejemplo, mientras Panic mantiene conversaciones antes de saber qué medidas puede tomar, Milosevic y las fuerzas armadas serbias pueden asegurar los territorios conquistados (un tercio de Croacia y dos tercios de Bosnia), los *cascos azules* de las Naciones Unidas pueden ocupar definitivamente el aeropuerto de Sarajevo bajo las balas de los franco tiradores o dedicarse al apaciguamiento de los diversos frentes. Mientras los países vecinos mantienen las acciones de ayuda humanitaria, Estados Unidos y las fuerzas de la OTAN tienen tiempo para ajustar planes para una intervención militar lo más efectiva y rápida posible, de zarpazo y regreso a las bases, como en Kuwait, y los croatas pueden preparar una reconquista del territorio perdido en su patria y esperar ver qué pasa con los territorios bosnios. En definitiva la guerra, a pesar de las negociaciones, y de que todos se declaran contra ella, se mantiene.

La Intervención, un dilema.

Las posibilidades de encontrar soluciones se van agotando y los negociadores se enfrentan a dos: o aflojar ante las reivindicaciones territoriales de la Gran Serbia o ponerles término con una acción militar. Bastante tiempo después de que varios países de Europa Central promovieron el reconoci-

miento de Croacia y de Bosnia-Herzegovina como estados independientes (aunque todavía no se aclaró explícitamente dentro de qué fronteras), se plantea ahora sencillamente la posibilidad de ignorar las reivindicaciones serbias -en definitiva, el traslado administrativo de las fronteras responde a un hecho étnico sólo desde el punto de vista serbio- y no aceptar el estatus alcanzado por éstos con medios militares.

Antes de que la Cruz Roja lograra la autorización de visitar los campos de concentración y de exterminio en Bosnia-Herzegovina, un equipo de televisión inglés logró plasmar en imágenes las atrocidades en el campo de Omarska. Finalmente, el 6 de agosto, la Cruz Roja logró visitar nueve campos, con 4.030 prisioneros, controlados por croatas, serbios y musulmanes. Fuentes bosnias denunciaron que existen unos 130 mil detenidos: 70 mil en campos croatas, 40 mil en serbios (el embajador de Bosnia-Herzegovina ante las Naciones Unidas habló de 93 mil ante el Consejo de Seguridad) y 20 mil en centros bajo tutela musulmana. A esto se agregan las deportaciones masivas, los trenes cargados de mujeres, ancianos y niños en vagones de ganado sellados por fuera, literalmente hacinados hasta que algún país de Europa se digne a aceptarlos, en lo que constituye la mayor ola de refugiados desde 1945.

Los más duros encuentran en estos datos la fundamentación necesaria que justifica la intervención militar lisa y llana. Esto también lo saben los militares serbios, de la misma forma que saben que los territorios conquistados, desde el punto de vista logístico, constituyen trabas físicas de protección. La guerra de partisans fue parte esencial de la doctrina del antiguo ejército popular yugoslavo, des-

pués de haber demostrado su efectividad contra los nazis, y exactamente esto puede hacer que un ataque exterior que no logre el éxito rotundo inmediatamente se transforme en un infierno. Con un riesgo adicional: los estados vecinos se verían arrastrados, no sólo porque estarían involucrados directamente, sino ante todo porque sus poblaciones están trenzadas con los grupos que habitan en la antigua Yugoslavia. Por ejemplo, nadie puede esperar que los 800 mil húngaros de la Voivodina serbia no se vean comprometidos; sin olvidar los intereses de Grecia en Macedonia, Albania en Kosovo, Turquía o del lejano Pakistán, entre otros, donde fue a pedir ayuda el ministro de Relaciones Exteriores de Bosnia, Haris Silajdzic.

¿Quién tira la primera piedra?

Ya cuando empezó el desmembramiento de Yugoslavia, el año pasado, se tendría que haber previsto, ante las suficientes advertencias, que se avecinaba un desastre de esta magnitud. Pero había demasiados intereses. Como todos los países europeos tienen problemas internos con regiones que aspiran a la independencia o la autonomía les era difícil aceptar, en primera instancia, la independencia de las nuevas repúblicas que se escindían de Yugoslavia. Esto otorgó en su momento una relativa justificación a las reivindicaciones serbias. A pesar de ello se podrían haber adoptado otros pasos para prever los conflictos que se avecinaban; sin embargo, era más fácil considerar los primeros enfrentamientos en base a los aspectos superficiales del conflicto: Eslovenia y Croacia eran víctimas de la agresión serbia. Las excusas de Zagreb se aceptaron sin ponerse en duda, aunque existieran causas



para dudar de la inocencia de Franjo Tuđman. Entonces, no es un milagro si los fanatizados serbios ven al resto del mundo no como negociador sino como partidario interesado y no hacen distinciones a la hora de disparar sus armas, como en los casos de los ataques contra los cascos azules en Sarajevo.

Los nacionalistas en Belgrado actuaron primero en la opción de la Gran Serbia. El pacto de Tuđman con el cada vez más alicaido presidente bosnio, Alija Izetbegović, huele demasiado a la Gran Croacia del año 1942 bajo el mando del *ustascha* (fascista) Pavelić. Tuđman logra acercarse no solamente al sueño casi milenario de la Gran Croacia, sino que cumple con facilidad las promesas electorales que marcaron su plataforma para las reñidas elecciones de 1990. Mientras Miločević prometía a todos los serbios un Estado común, Tuđman hacía lo mismo con los croatas. Ambos aspiran a un nuevo trazado de las fronteras con la diferencia de que, políticamente se mantiene el viejo paradigma: en Belgrado los cambios los impulsan los malvados comunistas, la de Zagreb sin embargo, es la posición bien intencionada de los buenos demócratas centroeuropeos (aunque a su lado se hayan sumado bandas de voluntarios neonazis alemanes y franceses que luchan "por el mantenimiento de la raza blanca").

El síndrome de Vietnam

El presidente Bush teme un nuevo Vietnam. En unas declaraciones que publicó el diario *USA Today* el miércoles 5 de agosto, explicó sobre el peligro que existe si se decide intervenir militarmente en la guerra entre las repúblicas de la antigua Yugoslavia. "Antes de comprometer a las fuerzas norteamericanas en una nueva batalla

quiero saber cuál es el principio, cuál es y cómo se va a alcanzar el objetivo y cuál es el final". Los demócratas acusan a la actual administración de no enfrentar debidamente el caso para evitar una intervención armada que no favorecería electoralmente al republicano Bush.

Durante meses la Comunidad Europea (empujada por Alemania) discutió sobre las medidas para preparar un fin al derrame de sangre en la antigua Yugoslavia. A fines de mayo, finalmente, la Comunidad se puso de acuerdo en un embargo económico contra Belgrado y una misión pacificadora coordinada por el lord Peter Carrington que cuenta sus intervenciones por fracasos. La opinión de los Doce está dividida alrededor de que sólo la voluntad de los combatientes pueden poner fin a las matanzas y que la intervención militar es desaconsejable. Londres y París se oponen a la propuesta norteamericana de que se envíen tropas bajo la bandera de las Naciones Unidas con el fin de abrir un corredor para el transporte de ayuda humanitaria, porque temen que esta medida de *Low intensity conflict* (Conflictos de Baja Intensidad, como se llaman las intervenciones de liberación de prisioneros, aprovisionamiento de la población o modificación de la política de un gobierno) degenera, o que sirva como tapadera para otras actividades. Mientras los europeos hablan de una fuerza de 20 mil hombres, la OTAN estima que se necesitarían 100 mil. La posición del canciller alemán Helmut Kohl se acerca bastante a la de Bush pero no cuenta con la unanimidad de su gobierno. Todos coinciden en que una posible intervención de Occidente es ahora mucho más compleja que hace un año debido a la ausencia de un enemigo claro y a la aparición de diversas fuerzas irregulares. Los

que se sumen en esta aventura se pueden ver envueltos en una situación bélica confusa de la que ya no es posible escapar sin derramamiento de sangre y, lo que es peor, sin perder la compostura. Ya el rey Fahd de Arabia Saudita mostró a los europeos con qué velocidad se puede prestar ayuda y ganar influencia con los musulmanes de Bosnia-Herzegovina. Fahd ofreció en principio una ayuda de emergencia de alrededor de 5 millones de dólares. Además llamó a todas las naciones islámicas a cortar relaciones con Serbia. También el jefe del gobierno libio Muamar el Gaddafi cuyo país mantuvo hasta hace poco tiempo el único consulado en Sarajevo, ofreció a sus hermanos de la raza y apoyo logístico: entre ellos aviones MIG y misiles.

Los actores visibles de esta tragedia, Tuđman y Miločević, a los que se sumaron últimamente Izetbegović y Panic, y la guerra que se fue agravando paso a paso a medida que la situación se les escapaba por entre los dedos, son producto de una política corta de vista que no llega al fondo del problema. Si lo único que se piensa es que los serbios atacan a los croatas, o que invaden Croacia o Bosnia, pero no se busca saber el porqué, el embargo económico contra Belgrado o la intervención militar con la excusa de mantener un corredor para la ayuda humanitaria no pueden llevar más que a una profundización del problema. Según calculan irónicamente los economistas, pocos meses de boicot se pagan con más de 20 años de pobreza absoluta del país y lo peores que cuando se dice "el país", significa "la población".



AVANCE DEL ULTIMO LIBRO DE TESIS 11 GRUPO EDITOR "NIKITA JRUSCHOV. REVELACIONES"

La época de Jruschov es uno de los períodos más significativos y contradictorios de la historia de la Unión Soviética. Contradictorio, porque está vinculado con la década que en un comienzo se denominó "gloriosa", y después fue condenada como una época de "voluntarismo" y de "subjetivismo". Significativo, porque tal vez hoy, ante el indescriptible cuadro que presenta la desintegración de la URSS, haya que buscar en el "tiempo de Jruschov", gran parte de los antecedentes que pueden ayudarnos a comprender la tragedia de un pueblo y una nación que ejercieron una influencia tan grande en la historia contemporánea de la humanidad.

El trabajo de E. Nosov que ofrecemos a continuación constituye una primera aproximación a la obra recientemente editada por TESIS 11 GRUPO EDITOR, la cual incluye, además, los testimonios que sobre Jruschov escribieron otros destacados publicistas.

Kostroma no es IOWA

E. Nosov

Escritor

Recuerdo qué duro y amargo nos resultó el discurso de denuncia de Jruschov, cómo lo escuchamos con la cabeza gacha, cómo nuestro desembotamiento no se produjo de golpe, ni alivió nuestras almas destrozadas. Pero lo más difícil ya estaba hecho: se habían abierto las ventanas y muchos respiraron aliviados, como si

nos hubiéramos quitado un peso de encima.

La gente miraba con ansias y esperanza los primeros retratos recién aparecidos de Jruschov, el nuevo jefe de construcción que empezaba a trabajar. Sus ojos no reflejaban en absoluto una altivez indiferente ni la arrogancia del dirigente, su cara era la de un simple

campesino, con una nariz respingada que no imponía autoridad, una sonrisa franca que dejaba al descubierto dos anchos dientes que en los años de su infancia seguramente se entreabrían para escupir astutamente cuando jugaba a la paleta en los alrededores de Kalinovka, aldea de Kursk. Todo ese rostro era común, familiar; si le



pusiéramos un chaquetón guateado y una gorra con orejeras parecería un jefe de brigada koljosiano. Otra cosa que atraía en él era que no se quedaba encerrado en la capital, como Stalin, se metía en todo, desgranaba la tierra con las manos, arrancaba una espiga y probaba el grano masticándolo. ¡Parecía un verdadero mujik de los nuestros!

Casi no creímos que no habría cárceles. En los confines de las tierras permanentemente heladas disgregaban los campos de concentración, destruían las torres de sus guardias, adormecían a los perros de la escolta porque ya no necesitaban seguir utilizándolos.

En las estaciones ferroviarias y en los trenes aparecían los prisioneros ya en libertad; sus cabellos eran canosos, de un gris plomizo propio del campo de concentración, sus ojos estaban empañados y hundidos, sofocados, arrastraban los pies, se habían convertido en ancianos. Iban en silencio, sin hablar, hacia sus casas, en donde estaban sus esposas tan envejecidas y marchitas como ellos; sus hijos crecidos, desconocidos y que no los reconocían; volvían a la familia de la que se habían desacostumbrado, que les resultaba ajena, o más bien a lo que quedaba de esas familias, porque habían pasado sus mejores años separados por los alambrados. Muchos de los que regresaron se murieron enseguida; no pudieron adaptarse, no soportaron el trago de la libertad, como no soportan una violenta salida a la superficie los buzos que permanecen largo tiempo en aguas profundas.

Regresaban a sus hogares pueblos enteros que alguna vez cayeron en desgracia: balkares, chechenes y kalmukos, expulsados de las tierras paternas hasta no quedar ninguno. Recordaban temblando los vagones atravesados por el viento, que los habían llevado al

destierro. La gente viajaba de pie, sus cuerpos pegados unos a otros; y sólo los que estaban totalmente debilitados se deslizaban hasta caer en el piso sucio y helado. Algunas veces los vagones se detenían en los lugares desamparados para sacar los cadáveres y enterrarlos en la nieve ...

Junto con sus compatriotas balkares Kuliev retornó al valle Cheguema Kaisim. De la mina subártica por fin pudo llegar a su Kalmukian, David Kugultínov. La poetisa Raísa Ajmátova volvió a su Chechmia natal con los ojos atemorizados para siempre...

Por ese entonces Nikita Jruschov se dedicó a revisar el taponamiento del culto a la personalidad de Stalin, a revolver en los ministerios y departamentos, a desalojar de ellos a los *hámisters* burocráticos, a liberar a los campesinos de la servidumbre del koljos staliniano y del tributo (*) impuesto por Zvériev. (**) Los pobladores rurales recibieron por primera vez pasaportes y un pago asegurado por su trabajo.

El pueblo respondió la bondad con la bondad: en un tris fueron aradas, sembradas y habitadas millones de hectáreas de tierras vírgenes y baldías.

Para demostrar tangiblemente los éxitos en la roturación de las tierras vírgenes se ordenó que en todos los comedores se sirviera pan gratuitamente. También se ordenó se sirviera gratuitamente repollo fresco cortado. Uno podía acercarse a la cuba y llenar el plato todo lo que quisiera. Por supuesto que eso estaba bien, ¡eran vitaminas!

Empero solo eran los primeros

pasos en el camino hacia la renovación democrática y económica de la sociedad. Ni siquiera eran pasos enteros, sino medios pasos. Por ejemplo, el primer año de la roturación de las tierras vírgenes, a pesar de la buena cosecha, de todos modos dejó pérdidas; la falta de caminos, de capacidad en los depósitos, los elevados gastos para el traslado de las maquinarias, del combustible, de los materiales de construcción y el desplazamiento de grandes cantidades de personas, inclinaron la balanza hacia las pérdidas. En los últimos años no pudo resolverse de manera definitiva el problema del trigo, y el grano siguió saltando en el país. De modo que fue prematuro que se distribuyera gratuitamente el pan en los comedores. Pero entonces, todavía nadie sabía que Nikita Jruschov, con su cabeza caliente, era propenso a adoptar gestos tan amplios, no ajustados a la realidad.

En lo tocante al comunismo para el año 80 la gente se miraba entre sí, confundida: ¿no estaremos abarcando demasiado? Incluso si aventajáramos a Norteamérica en todos los rubros, el comunismo no se obtendrá solamente por la abundancia. Porque el comunismo no es simplemente una mesa que se viene abajo por la abundancia como diciendo: acércale y sírvete todo lo que quieras. No, el comunismo no significa la satisfacción de uno mismo, sino el triunfo del perfeccionamiento humano, el resultado de una selección moral prolongada y minuciosa, de generación en generación, para destacar a los hombres de pensamiento especial, para crear un medio de vida particular, de elevada moral, que no acepta ninguna vileza. ¡Cómo se puede pensar "en el año ochenta"!...

Pero en cuanto a la competencia pacífica con Norteamérica en la abundancia, no cabía discusión, era una cuestión buena, patriótica,

(*) Tributo en dinero o en especie que pagaba el campesino al terrateniente en Rusia durante el feudalismo (N. del T.)

(**) A.G. Zvériev. Comisario del pueblo (ministro) de finanzas de la URSS en 1938-1960.



no una bravuconería, no en aras de ambiciones temerarias que transformaban la economía de todo el país.

La división fue la siguiente:

Nosotros teníamos:

además del desbarajuste, del descuido en la selección y la crónica carencia de forraje, de la plaga de nuestro ganado, un prolongado y frío invierno con montones de nieve que llegan al techo, con fríos por los cuales revientan las cañerías de agua y el estiércol se convierte en cemento. Se requiere no poco valor para aguantar y sopor tar un invierno así inclusive en edificios en buen estado. Pero suele suceder que el establo es malo,

vez los ciudadanos y los vaqueros se emborrachan hasta tal punto que incendian el establo de las vacas hasta estando ellos mismos adentro. En la santa Rusia puede suceder de todo, yo lo he visto ...

La invernada es así, cargada de humedad, oscura y fría, cuando no con semi hambre, que les toca a las vacas durante casi medio año, desde noviembre a abril o mayo, y en Siberia aún más tarde...

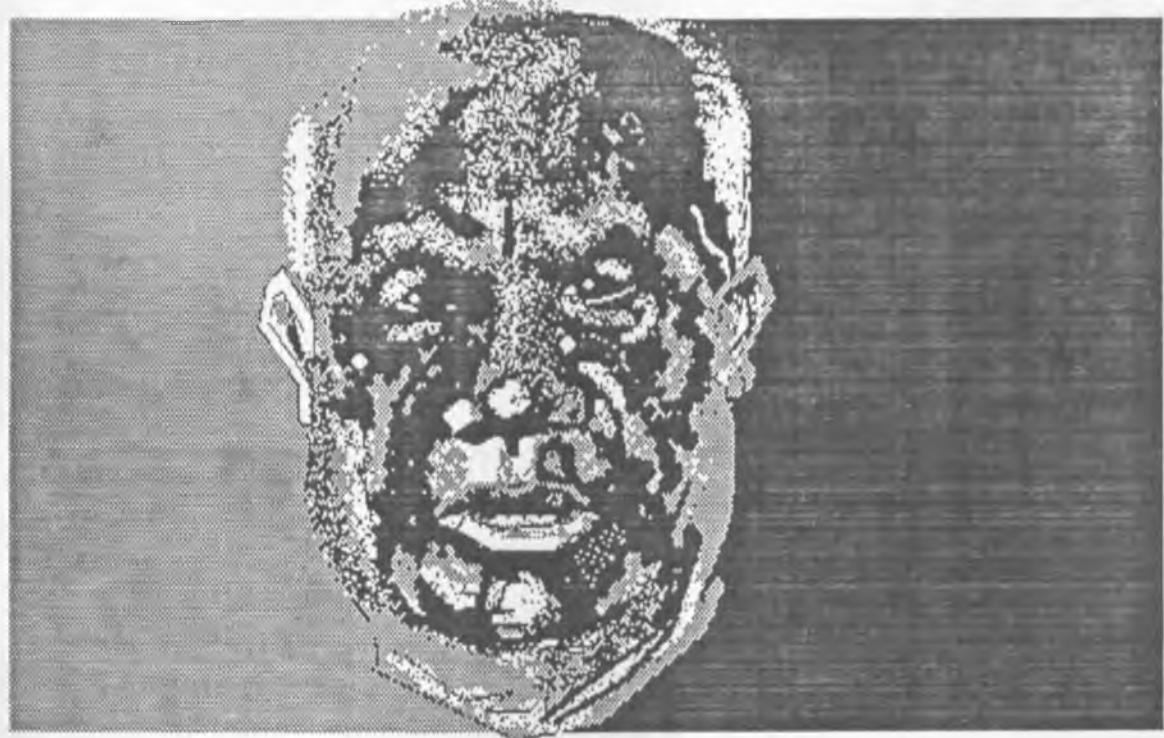
En contraposición a nuestra vaca parda ellos tienen la vigorosa vaca de granja, de élite, producto de una rigurosa competencia y por eso mantenida en condiciones óptimas y, a la vez, con un meticuloso cálculo de los gastos por unidad de

ellos es siempre de buena raza, alimentada, cuidada, tal como puede ser atendido y ajustado un coche de carrera, o más bien una máquina que da leche.

Pero lo principal es el granero.

En el nuestro hay pajas, ramas, en ocasiones tubérculos, no siempre heno, y menos granos racionados.

En el granero de ellos, el de la granja, hay más de una tonelada anual de grano de maíz para cada vaca lechera o para carnear. ¡Mucho más! Y además sorgo y habas de soja, con las cuales producen elevados concentrados de albúmina y millones de toneladas de orujos de plantas oleaginosas, un forraje



con rajaduras y no hay otra cosa que paja para masticar, que inclusive no la traen todos los días. O bien la aldea está de parranda por Nikolai el invierno o por Várvara, y durante los días de festejos se olvidan de dar de comer y de beber a los animales abandonados. Otra

producción. Ellos no tienen a la vaca hambrienta, o completamente sin forraje, como suele suceder entre nosotros, pero tampoco la alimentan en demasía. Le dan exactamente lo que necesita para estar en "forma". O de lo contrario la carnean. De modo que la vaca de

tecnológico saturado, y siempre tubérculos, la cantidad necesaria de pasto de heno y del heno de ese pasto. Agregado a ello pastos naturales de la granja lechera y de las praderas de Great Plains.

Y además tienen todo organizado.



Ellos se dan como objetivo un elevado rendimiento individual.

Nosotros tenemos un rendimiento bastante malo, y por eso basamos todo nuestro cálculo en la cantidad de los animales. A ellos les conviene tener menos vacas. Para nosotros es mejor tener más: el resultado es una vaca de ellos contra tres de las nuestras. O cien contra trescientas.

¿Pero qué significa esa correlación? Ante todo gastos improductivos. Para ubicar a esos trescientos animales tenemos que construir el triple de establos con relación a ellos. Para eso se requiere tres veces más ladrillos, madera, cemento, pizarra, caños de agua, abrevaladeros, comederos, etc., debemos tener tres veces más forrajes y pastos naturales. Además, durante el invierno esas trescientas vacas producirán tres veces más estiércol, y para recogerlo tendremos que utilizar tres veces más trabajo manual o mecanizado. Todo esto significa un triple recargo sobre el costo de producción.

Pero esta contabilidad no impulsó a meditar a Nikita Jruschov. Estaba obsesionado, no escuchaba razones, y perdiendo su aclarada cabeza se lanzó a una lucha cuerpo a cuerpo con la mugiente Norteamérica, condenando de antemano al fracaso su proyecto y al descredito a la no desarrollada economía.

Habiendo visitado personalmente Estados Unidos y mirado los colmados campos de maíz de IOWA, palmieando los toros de frente abombada y alimentados con forrajes calóricos, se trajo de regreso la idea que allí había visto. ¡Todo parecía tan sencillo! Sólo había que sembrar maíz en terrenos más extensos ¡Esa era la panacea! Nosotros les ... Con la inmensidad de nuestros campos ...

"Se puede decir con seguridad - se dijo después de uno de los docu-

mentos- que el problema de la carne será resuelto con éxito en nuestro país en el plazo más breve, y tendremos carne en abundancia, no sólo para las necesidades internas, sino que podremos tener importantes reservas estatales y destinar una parte de la carne de los productos cárnicos para el comercio exterior".

"Ande yo caliente y ríase la gente", solían decir antes en estos casos.

En el país se inició la memorable campaña del maíz, que en esa forma no fue comprendida ni aceptada por el pueblo. En términos generales el cultivo de por sí es rendidor si se lo maneja con inteligencia. Pero Kostromá no es Iowa. En muchos lugares de Rusia el maíz fue un impostor, involuntariamente instalado en el trono de nuestra agricultura. Lo impusieron con embestidas, con golpes de puño sobre la mesa, sin escuchar ningún tipo de razones; colgaron amonestaciones y quitaron el carné del partido sin reparar en la amplitud ni en el tiempo.

Como en las regiones labrantiñas de ese entonces no había tierras libres, empezaron por introducir el maíz, más bien a meterlo en las parcelas ya ocupadas, comprimiendo no sólo los cultivos forrajeros tradicionales, ya probados, sino también los cultivos de granos. Sin embargo, eso no dio el resultado esperado. Y entonces los tractores irrumpieron en las praderas...

Finalmente tuvieron la idea que atacar al sistema de cultivos alternativos, de sacar de la rotación de los cultivos los pastos predecesores y en su lugar plantar el maíz. Para justificar ese atentado fue calumniado y desacreditado el fundador de ese sistema, el académico Williams, sus retratos fueron eliminados y sus trabajos retirados de los establecimientos de enseñanza y las bibliotecas. A la par con los

pastos, que cumplían el papel de restauradores del balance nutricio del suelo, fueron liquidados también los barbechos limpios, y en lugar de éstos, que dejaban descansar la tierra, introdujeron maíz, una vez más.

Pero esas no fueron todas las irrupciones ambiciosas, ni mucho menos de esa década verdaderamente volcánica.

Buscando obstinadamente medios para humillar a Norteamérica, Nikita Jruschov ordenó que se comprara a los koljosianos, sin ninguna excepción, todo el ganado vacuno. Con esta medida administrativa lograron aumentar en varios millones las cabezas de ganado de la sociedad. Pero con la llegada de los fríos resultó evidente que los koljoses y sovjoses no estaban en condiciones de ubicar y mantener las vacas adquiridas, y tuvieron que carnear algunas. Desde entonces en la aldea no hubo vacas ni terneros, y las empecinadas anécdotas, por más que las quisieran convencer, no querían ocuparse más de los animales. El televisor era mejor. De modo que en la aldea se convirtió en un problema beber una taza de leche, ahora no tenemos nada que nos muja, es como si estuviéramos sordos. Vé a la aldea vecina, Alabija, y pregunta a la Anasimova, creo que allá todavía tienen una vaquita. "Nosotros no tenemos una vaca ni para muestra, Acabamos con todo".

O bien recordemos la lamentable resolución sobre los caballos. Los calificaron de parásitos que comen el forraje ajeno y avergüenzan la Rusia socialista con sus relinchos perezosos y el chirrido de las carretas. Pero no se trataba de los "relinchos perezosos". Ciento cortesano pícaro le susurró a Jruschov que si mataban unos cuantos millones de caballos se ahorraría enseguida mucho forraje. Y además se dispondría de un montón de



carne de caballo, de cuero para correas y suelas. Se prohibió entregar forraje para los caballos, los excluyeron de todos los registros, o sea que de hecho los declararon al margen de la ley, y quieras o no los koljoses se vieron obligados a mandarlos al matadero. Los cortejos de tristes caballos iban al desolladero por los caminos de Rusia, a la que durante muchos siglos habían alimentado, arado, segado y protegido de los enemigos. Todavía hoy los caballos abandonados a su suerte vagan por los campos, algunos con pequeños potrillos. Con las crines largas y salvajes pasan el invierno entre los arbustos espinosos, en las zonas boscosas o junto a los almiñares, royendo la nieve helada y echando temerosamente hacia atrás las orejas cuando ven aparecer a un hombre.

En ese entonces el frasco de leche lo llevaban de la granja al jardín de infantes rural en un tractor con remolque. Mientras tanto, también ahora en la muy motorizada Norteamérica, utilizan para los trabajos diarios 10 millones de caballos.

¿Y la instalación de decorativas ciudades agrarias? En aras de esa vida centralizada solía suceder que a la gente la trasladaban por la fuerza, mediante los milicianos, a casas del Estado con muchos apartamentos y un excusado común para todos junto a la empalizada. Mientras tanto, las pequeñas aldeas abandonadas eran declaradas sin perspectivas, los patios se llenaban de cardos, los postes de radio se torcían y caían, se tapaban los pozos y el viento destrozaba la podrida bandera blanquecina olvidada bajo el tejado de la escuela tapiada.

O la reiterada reunificación de koljoses, su transformación en gigantes especuladores donde todo era enorme: los campos, los surcos de los tractores y los ingresos con-

juntos que sumaron millones (igual que las deudas); el hombre se volvió muy pequeño y su voz se perdió cada vez más en la tierra despersonalizada y sin límites, que ya no calentaban cariñosamente quienes la habían arado.

Las resoluciones y disposiciones, las órdenes y las indicaciones llovían como granizo; los organismos inferiores no alcanzaban a recibirlos y a interpretarlos, los asaltaba el nerviosismo y la inestable indefinición de la perspectiva. En ese clima se escuchó en Riazán un disparo trágico; Lariónov, secretario del comité regional se había suicidado. Pero muchos, acostumbrados desde los tiempos de Stalin a no contradecir, se adaptaron al ostentoso invento de las cifras, comenzaron a mentir abiertamente en los informes, haciendo pasar lo que descababan las cumbres por algo real en las instancias inferiores.

A comienzos de los años 60 se oyó otro tiro más: después de varios intentos de detener los experimentos destructores en el campo, después de reiterados mensajes sin respuesta a Kruschev, trató de suicidarse el desesperado Valetin Ovieckin

Y como si anunciaran una desgracia inminente, comenzaron las tormentas de tierra, una consecuencia directa de las excesivas labranzas y de la alteración de la rotación de los cultivos. En los campos de Kubán y de Stavropol los vientos levantaron millones de toneladas de tierra removida. En una sola noche nuestros campos de Kursk, todavía cubiertos de la nieve anterior a la primavera, quedaron revestidos de montones de nieve negra. La suspensión negra penetraba a través de las ventanas encoladas, se depositaba en el alfeizar, sobre el papel de escribir, y por supuesto, también en el alma...

Esas tormentas de tierra se repitieron varias veces.

A pesar de que los diagramas optimistas de aumento de los ordeños y de peso de los animales no habían alcanzado a desteñirse, no habían sido lavados por las lluvias, de los mostradores de las tiendas comenzaron a desaparecer la carne y todos los productos lácteos. Después todos los lácteos. En contados días barrieron con los quesillo blancos. No se sabe donde fueron a parar el maíz y el trigo sarraceno, que después desaparecieron durante décadas enteras. Las cosas llegaron hasta los fideos frescos y secos. En el otoño de 1963 las fábricas de pan dejaron de producir los panecillos y panes planificados y se cerraron las pastelerías. El pan blanco lo entregaban presentando un certificado legalizado con un sello, y solo a algunos enfermos y a los preescolares. En las panaderías y comedores aparecían comunicados proponiendo que se pensara cuánto pan necesitaban. El sistema de las cartillas amenazaba descargarse sobre el país. En suma, habíamos llegado a

Resultó que el lujoso gorro de piel no le sentó a nuestro Sienka (*)

De la cumbre de la pirámide burocrática fue desalojado su creador, en las paredes mohosas de la construcción absolutista se abrieron respiraderos que dejaron entrar aire vivificante. ¡Pero la pirámide quedó en pie! Con todos sus pisos jerárquicos y hasta con el sillón vacío del autócrata en la punta. Pero mientras no retiren ese sillón siempre existirá la tentación de meterse en él y probarlo. De modo que todo lo que se hizo se podría llamar indulgencia, pero no democracia. Porque para nosotros con que a uno no lo agarren de la solapa ya es democracia. En realidad es democracia no cuando te

(*) Sienka: nombre genérico de los campesinos (N. del T.)



permiten algo, sino cuando tú mismo no te lo permites. Sobre esta base debe mantenerse todo: tanto la vivienda en común como la tarea conjunta y la autogestión. Esto será posible cuando el hombre aprenda a moderarse, ante todo personalmente, y después lo haga con los demás. ¡El aprendizaje es largo!.

En algún momento color de rosa, cuando la mente se nubló ligeramente por los éxitos aparentes, no se sabe qué demonio pícaro susurró: Nikita ha llegado la luz, tu hora estelar, tu misión exclusiva. Toma las riendas y corre a gran velocidad. Muéstrales los dientes a todos. Y de alguna manera fue agradable creerlo. Probó el sillón vacío del poder unipersonal; no le molestaba ni le apretaba en ningún lado. Ciento que resultó un poco alto: desde allí los hombres parecen hormigas. Pero en cambio se vé a lo lejos, sobre todo hacia adelante. Y le dieron ganas de hacer algo para que todos quedaran boquiabiertos y gritaran de admiración. Por lo menos alcanzar y superar a Norteamérica en los próximos años. En cuanto a maquinaria ya lo hemos logrado: nuestra nave cósmica ya está volando, y de la de ellos no se tienen noticias. Nos resta ganarles en cuanto al nivel de vida. De hecho mostrarles los dientes; o llegar al comunismo, digamos, hacia el año 80.

¡Ay, ese inmenso carácter ruso! ¡Ay, ese gallardo y valiente gorro de otoño! ¡Ay, ese pájaro-troika con cascabeles! ¡A qué ruso no le gusta viajar velozmente? En su fuero íntimo trata de marearse, de pasear, de decir alguna vez: "¡Al diablo con todo!" Pero en su fuero íntimo, ¿acaso no lo desea?

¡Pero qué confusión introdujeron todas las combinaciones estructurales y dirigentes, como, por ejemplo, la creación de los consejos de economía nacionales territoriales y regionales, esos mecanis-

mos de papeleo burocrático! O la división de los comités regionales del partido en comités regionales de la industria y rurales, entre los cuales enseguida se produjeron todo tipo de divergencias y de enfrentamientos innecesarios. O bien la división de las regiones pequeñas en otras aún más pequeñas. Con nuestra región de Kursk hicieron dos: la de Kursk propiamente dicha y la de Belgorod. Ambas con idéntico perfil económico: ellos tienen minas y nosotros también; ellos producen azúcar y nosotros también ...

Hasta el arco de Kursk hubo que repartirlo entre las dos regiones: la fase del sur para los de Belgorod y la del norte para los de Kursk. Ahora en el territorio de la ex región de Kursk comenzaron a funcionar dos comités regionales, dos comités ejecutivos regionales, dos departamentos regionales de dirección de la agricultura, dos contingentes de la milicia, dos departamentos de instrucción pública, dos departamentos de sanidad, dos de estadísticas, dos de distribución del filmes, etc. Todos los departamentos duplicados. Y a todos sus empleados el Estado les paga de hecho el doble de dinero. ¡¡Para qué tuvieron que hacer todo eso si entre Kurk y Belgorod no hay más que 150 kilómetros?! El mismo tributo doble se paga para separar Lipetz de Vorónezh, entre los cuales hay solamente 126 verstas (*) de tierra.

A pesar de su aspecto de campesino sencillo Nikita Jrushev resultó ser una persona de carácter obstinado y voluntarioso; era capaz de encolerizarse de pronto y violentamente, de insultar sin ceremonias y con grosería. Después de tomar medidas contra el monopolio de Stalin, él mismo se puso a gobernar el país unipersonalmente, de manera voluntarista e inquestionable, asumiendo además

las obligaciones de Presidente del Consejo de Ministros, sin tener para ello la inclinación a reflexionar, a ahondar en el análisis económico-social de la situación ... Finalmente la sociedad se cansó de la experimentación violenta e impredecible, quiso una acción sensata y con perspectivas.



(*) Versta: antigua medida rusa que equivale a 1.06 Km. (N. del T.)



cartas a



TESIS 11 Internacional

*Los textos dedicados a esta sección
no deben de exceder de 35 líneas
mecanografiadas.*

... PREDISPOSICIÓN A IMAGINAR Y DAR CABIDA A DISCURSOS PLURALES EN LA IZQUIERDA

Soy lector asiduo de la Revista, en la que he hallado un lúcido campo de reflexión, crítica y propuesta necesario -imprescindible-, para el desarrollo del movimiento socialista. Valoro la tónica de Tesis 11 de propiciar un pensamiento analítico y creativo en pos de la reconstrucción y renovación del socialismo a escala internacional. La calidad de los artículos que he leído revela una incuestionable solvencia intelectual y una

fecunda predisposición a imaginar y dar cabida a discursos plurales en la izquierda. Esta vocación debemos asimilarla todos quienes provenimos de las diversas vertientes socialistas y progresistas. El intercambio horizontal, el diálogo permanente habrá de ser un requisito indispensable en la tarea de acumulación de fuerzas que la dura realidad de nuestro tiempo nos imponen.

J.A. Bozza
La Plata

Agenda

Actividades realizadas
por TESIS 11 GRUPO EDITOR

8 de Agosto: Debate

En la localidad de Moreno, ante militantes populares de diversas corrientes políticas e independientes, expuso **Francisco Linares** sobre el tema: "**Transición de la actual situación social hacia una sociedad superior**"; seguido de un animado debate. Se acordó realizar nuevos encuentros sobre distintos temas con otros miembros de la dirección de la Editorial Tesis 11.

9 de Setiembre: Lectura y comentario

Un grupo de estudios sobre los problemas de la clase obrera, comentó y discutió el artículo aparecido en "**Tesis 11 Internacional**" Nº 6 titulado: **¿De qué socialismo hablamos?**

El 7 de Octubre está prevista la presentación del libro de **Carlos Astarita**: "**DESARROLLO DESIGUAL EN LOS ORÍGENES DEL CAPITALISMO**", en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, a las 19 hs., en Puán 480, 1er piso, aula 147.

Invitan el Decano **Luis Yanes** de esa casa de estudios y **Tesis 11 Grupo Editor**.

Un año dando
la vuelta al mundo...



TESIS 11
INTERNACIONAL